

## BIBLIOGRAFIA



*Dizionario di terminologia scolastica comparata (Belgio)*, a cura dell'Ufficio Studi, Documentazione e Programmazione, Ministero della Pubblica Istruzione, Roma, 1963. 233 p. (Cuaderni di Legislazione scolastica comparata).

Este volumen, dedicado a Bélgica y distribuido como suplemento de la *Rivista di Legislazione Scolastica Comparata* correspondiente al año 1962, ha sido precedido por otras dos publicaciones, una referente a la terminología francesa y otra a la de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

El cuerpo de redacción de estos *Quaderni*, dirigido por Roberto Gianarelli e integrado por Laura Cotogni, Vittorio La Morgia y Marcello Picciolini, cuenta además con un conjunto de colaboradores que asegura la máxima eficiencia en una labor de tan vastas proporciones. Porque no es empresa de poca envergadura la tarea de reunir en diccionario los términos escolares correspondientes a cada país. Se necesita para ello un conocimiento profundo de la legislación, de las disposiciones administrativas y del medio político, social, económico y religioso, todo eso unido a un espíritu sutil de comprensión e interpretación.

Los propósitos del equipo de trabajo han sido ampliamente logrados en lo que respecta al volumen que comentamos. Sus páginas nos ofrecen alfabéticamente un panorama completo de la educación belga al presentarnos en su idioma original la terminología precisa usada en cada etapa educacional de ese país.

La iniciativa del Ministerio de Instrucción Pública de Italia es digna de encomio y constituye una valiosa contribución al mejor conocimiento de los pueblos en el terreno cultural y social. Sería altamente deseable que se proyectara una serie similar para los países de América. Alguno de nuestros organismos interamericanos podría hacer suya la idea.

*Marta Elena Samatón*

*Aromas del alma*, por FELIPE ZEINSTEJER. Segunda Edición. Santa Fe, Editorial Castellví, 1962, 64 p.

Frescos aún los "Apotegmas", que Felipe Zeinstejer entregara al "common reader" en 1960, aparece ahora una segunda edición de su libro primigenio: "Aromas del alma". En esta obra: cuyo mensaje de fina y perenne espiritualidad conmueve por los altos relieves humanísticos con que está delineado, el autor vuelve a dar su interpretación de la vida, sus ideales y sus escorzos: violentos o plácidos.

Felipe Zeinstejer es un hombre conmovido por todo lo que le rodea. En ese continuo deslumbramiento que vive por la libertad, el orden y las fuerzas morales entendidas hasta sus últimas posibilidades, el escritor deja paso a la criatura censora del amor, la justicia, la inteligencia. Su costumbre de ver así todo lo que le circunda, le faculta también (le impone) para destacar los defectos opuestos en diagonal a las virtudes, la oscuridad frente a la luz, lo falso ante lo pristino de lo verdadero.

Desliza, desde ahí, las coordenadas de su filosoficula directa, entendida sanamente y sin oscurantismos deliberados. Los grandes temas, las fuerzas vitales y primarias en su categoría, deslumbran su sentido elegiaco, su enumeración casi bíblica, su tono grave y tolerante a la vez.

Así, "Aromas del Alma" se convierte en un canto puro de lo espiritual. Las voces del coro, la emoción de los ritmos, el goce de los "crecendos", juegan en el libro un conciliábulo de armonías inagotables. A través de las mismas, Zeinstejer recuerda todas sus experiencias y credos existenciales, su razón de ser, las circunstancias que conmueven su yo sensible. Y también a través de las mismas se retrata a sí mismo en toda su altura, ya que, como diría Balzac, jamás ha vacilado —artista entero, cabal— entre las miserias de la riqueza y la riqueza de la pobreza.

J. M. Taverña Irigoyen

*El doctorado como enfermedad*, por ROLANDO HUME, Santa Fe, Ed. Castellví, 1963. 65 p.

Este pequeño volumen se lee con interés y gusto, entre otras razones, por aquello tan repetido de que "lo bueno, si breve, dos veces bueno". Lo interesante del caso es que Rolando Hume toma un tema que no es inédito en nuestro país, que tiene, al contrario, su literatura. El doctorado ha sido motivo de reiteradas expresiones críticas desde diversos enfoques; por lo general se ha prestado a la prosa humorística, al anecdotario burlón, cuando no al planteo dramático como en el caso de "M'hijo el doctor" de Florencio Sánchez. No sabemos si Hume tiene en cuenta estos antecedentes al abordar el tema; no se lo advierte en el desarrollo de su trabajo. Hay que pensar, pues, en una original coincidencia, la cual no va más allá de la índole del tema. Pues lo que hace Hume en obra es plantearlo y desarrollarlo a la luz de otros motivos y de otros datos con estricto sentido de actualidad. "El doctorado como enfermedad" es un título que pareciera tener alguna reminiscencia de anteriores trabajos a los cuales aludimos, pero no hay tal; pues Hume no se refiere a la vanidad y al enfatuamiento que el doctorado puede entrañar y que es una enfermedad ya analizada otrora; aquí la enfermedad que denuncia Hume es de otra índole, mucho más grave que los casos individuales a que se referían irónicamente sus predecesores. El problema social que Hume denuncia es más profundo y vasto, pues entraña una crítica del sistema en sus aspectos universitarios, económicos, políticos y éticos. Enjuicia de entrada el sentido y la organización de nuestras Universidades y desde este punto de partida avanza hacia los problemas sociales y humanos que derivan de tal arranque. En resumidas cuentas, el autor demuestra que nuestro sistema universitario está al margen de las exigencias de la cultura universal contemporánea y de las necesidades

más urgentes del país a esta altura de su desarrollo, es extemporánea. Esta realidad ha sido denunciada alguna vez por autoridades académicas en discursos e informes conocidos. Pero las denuncias, por lo general muy tímidamente formuladas, no han tenido eficacia por falta de adhesión efectiva. Hume arremete con mucho vigor y rigor contra la "enfermedad"; lo hace ora con razones graves, ora con argumentos humorísticos, ora con hiriente ironía. Lo cual significa decir que lo hace con pasión, pues inclusive cuando recurre al humor, el suyo más se parece al mal humor hispano que al humor inglés. En definitiva, ¿cuál es el criterio que orienta este trabajo? Digámoslo con palabras del autor: "Nuestro argumento se resume en pocas palabras. La falta de una orientación universitaria consciente y decidida hacia la investigación en todas las ramas del saber, ha desvirtuado la vida intelectual del ambiente y ha permitido la sistematización, bajo un disfraz moderno, de algunos de los vicios más antiguos de la humanidad". Este pequeño volumen suscitara no poco escozor en muchos lectores; sería deseable que el escozor no fuere tan sólo epidérmico, pues lo que pretende el autor son reacciones más hondas y menos efímeras, para bien de la salud moral y física de la Nación.

Luis Di Filippo

*Algebra elemental moderna*, por M. O. GONZÁLEZ y J. D. MANCILL. Buenos Aires, Kapelusz, 1962. II. t., 469 y 512 p.

Otra vez la Editorial Kapelusz ha puesto en circulación un nuevo texto de Matemática, con el cual amplía esa noble, interesante y eficazísima tarea de dar al lector de hispanoamérica, una bibliografía seria y profunda que no sólo le otorga prestigio comercial e intelectual, sino que promueve un amplio campo de cultura matemática que se inserta vivamente en el interés actual del conocimiento especializado, y va colmando con precisión la apatencia real de un vasto campo de inclinaciones vocacionales.

Desarrolla, en términos generales, los dos cursos de Algebra que corresponden al tercero y cuarto año del bachillerato —tratados con esmerada intensidad y mayores amplitudes—, a los que cabe agregar, específicamente, los capítulos de Inducción matemática y binomio de Newton, Combinatoria, Probabilidades y Elementos de estadística.

El primer volumen toma los dos primeros capítulos para presentar los números, con sucesivas ampliaciones que abarcan, incluyéndolo, al número real; luego entra en la parte algebraica con las diversas operaciones —adición, sustracción, multiplicación y división— de expresiones algebraicas enteras. Considera también, en sendos capítulos, Ecuaciones algebraicas sencillas, Factorización, Fracciones algebraicas, Ecuaciones fraccionarias, Funciones y gráficos y Sistemas de ecuaciones de primer grado.

La resolución de los dos primeros capítulos ofrece cierta resistencia metodológica. El orden expuesto: números naturales, fraccionarios, irracionales y reales, todos positivos, para agregar en el segundo capítulo "los números relativos o números con signos" ponen al lector que va a introducirse en el Algebra en un desarrollo un tanto nebuloso. Análoga-

mente ocurre con el teorema del resto y la divisibilidad de la suma o diferencia de dos potencias de igual grado, cuya ubicación, anterior al capítulo de Factorización, le hubiera conferido un orden natural de mayor eficacia lógica.

Los demás capítulos están desarrollados con cuidadosa fluidez didáctica; y todos presentan una amplísima colección variada de ejercicios, cuyas respuestas se consignan al final del libro; además de grupos especiales de ejercicios de repaso y breves tests de aplicación, que los hacen más interesantes, más completos y más eficaces.

La intensidad, profundidad y amplitud con que los autores desarrollan los diversos temas apuntados superan evidentemente, con creces, a los libros corrientes de Álgebra; y llenan un generoso campo de inquietudes matemáticas, que han logrado con toda felicidad a base de sólidos conocimientos, no sólo de la ciencia que exponen, sino de esa otra técnica difícil y sutil, de saberla exponer con claridad, precisión, variedad, interés y facilidad.

Los desarrollos de Máximo común divisor y Mínimo común múltiplo de expresiones algebraicas enteras, la presentación expositiva de los Problemas y las Funciones y gráficos, entre otros capítulos, están expresados con elevado sentido pedagógico, amplia profundidad del tema e intensa claridad científica.

Todo el primer volumen, en general, revela una ancha dimensión de aprovechamiento plurales para un fecundo umbral algebraico.

En el segundo volumen, comienzan los autores desarrollando los exponentes enteros —positivos y negativos— con el mismo estilo eficaz del texto anterior. Luego exponen las propiedades generales de los radicales, donde incluyen, con buen criterio, el caso de la raíz cuadrada de los polinomios. Y concluyen el primer capítulo con números complejos, tratados con verdadera maestría.

En el capítulo siguiente presentan la novedad —para textos actuales de Álgebra elemental— de explicar la inducción matemática; para concluir, después, con el desarrollo del binomio de Newton.

En el tema de las Progresiones, además de las aritméticas y geométricas, incluyen las armónicas; así como en los Logaritmos presentan una cuidadosa exposición previa de la función exponencial, y concluyen con ecuaciones exponenciales, conversión de logaritmos de una base a otra, y un final interesante de escalas logarítmicas y regla de cálculo.

Los últimos capítulos se refieren a Álgebra financiera, Combinatoria —simple— y Probabilidades y Elementos de estadística. Estos dos últimos, incluidos con sentido realista de las necesidades actuales, representan un aporte utilísimo, formativo y novedoso para nuestros estudiantes secundarios. Están los temas tratados con una interesante fluidez didáctica y con tal profusión —como todos los temas— de ejemplos y ejercicios, que la lectura se hace fácil, provechosa y completa.

Además de los tests de cada capítulo, tiene un general descompuesto en seis partes, donde se adjudica un tiempo determinado para las respuestas, y donde también las preguntas no sólo se formulan en forma directa, sino que incluyen respuestas de veracidad o falsedad.

Concluye el volumen con las respuestas de los ejercicios propuestos en cada capítulo, incluyendo los dedicados al repaso.

Esta nueva obra de la Editorial Kapelus, destinada al estudiante medio y al aficionado entusiasta, expuesta en una cuidadosa impresión, ofrece un sólido aporte al estudio de la Matemática, a la vez que indica

la necesidad de incluir capítulos de Combinatoria, Probabilidades y Elementos de estadística en los programas oficiales de estudios secundarios.

Es una obra de muchos méritos, que constituye un gran aporte para el aprendizaje y la enseñanza de la Matemática; aunque, respecto del título, no comprenda el novísimo campo del Álgebra Moderna.

*Rubén Elbio Battión*

*Cantos rojos*, por ANGEL FALCO, Montevideo, Ediciones Solidaridad, s/f. 190 p.

Las ediciones "Solidaridad", de la capital uruguaya, acaban de reeditar estos "Cantos Rojos" del medio siglo. Su autor, Angel Falco pertenece a una generación romántica que tan grande influencia había de ejercer en la poesía castellana. La primera edición de este libro apareció en 1906, en la ciudad condal, bajo el signo de la editorial Maucci. Ya en aquella ocasión este libro provocó encendidas pasiones por la libertad con que se expresaba el poeta y la justicia que inspiraba su estro cuya exaltación constituye su fervoroso ideal.

Al conjunto de poemas que integró la primera edición, Angel Falco agregó otra serie de composiciones que pertenecen al interregno que media entre los principios del siglo y la actualidad, de manera que forman un conjunto antológico de la evolución del poeta, que nació en Montevideo en 1883. Con esta reedición, los editores han querido rendir en Angel Falco un homenaje a la poesía de todos los tiempos, poniendo al "alcance de las nuevas generaciones el fluyente caudal poético de un armonioso canto al nuevo vivir del hombre" y tan luego representado por un octogenario que continúa estremeciéndose ante la emoción de lo bello.

Luz y llama significan estos *Cantos rojos* de Angel Falco como símbolo de una gran aspiración de hace tanto tiempo en la que explotaron en himnos todos los grandes poetas latinoamericanos inmediatamente que los cañones dejaron de tronar, trayéndonos el mensaje de lo que no podrá morir nunca, aunque desaparezcan los hombres y sus nombres, se reniece o modifique nuestro sistema de vida. Porque la poesía, que no siempre es patrimonio exclusivo de los poetas, sino de los pueblos que la cultivan y amasan, lo mismo que el pensamiento, será lo único que adquirirá permanencia de eternidad en el tiempo.

Al hojear estos poemas de Angel Falco nos asaltan nombres tan significativos y afines como los de sus grandes poetas contemporáneos Herrera y Reissig y cuyo nombre y obra tan destacado lugar ocupan en la interpretación del movimiento modernista. Lo mismo decimos de Jules Supervielle, si bien su obra más extensa apareció en lengua francesa, pero que ha sabido enfrentarse al tiempo y a las corrientes literarias para imponer su interpretación personal a la estética y a la concepción sociológica. Nos recuerda igualmente a Ovidio Fernández Ríos, fallecido hace escasos meses, pero que dejó una proficua serie de composiciones que se distinguen de la poesía actual por esas raíces de lo clásico que se adentran en el alma. También nos trae a la memoria a Alvaro Armando Vasaur, el egregio autor de "*Hacia el gran silencio*", del que tan cerca se encuentra Angel Falco, por esa soltura del verso y la agilidad de

imágenes que le singularizan entre toda la poesía contemporánea uruguaya en igual medida que la de Fernán Silva Valdés. Y, desde luego, sin olvidar al libérrimo don Emilio Frugoni, cuya obra maestra "Los himnos", nos trae la juventud de un octogenario que piensa con los ideales del hombre de 1963.

Los poemas de Angel Falco están, en su gran mayoría, dedicados a hombres de todos los mundos sociales de nuestra civilización, sus contemporáneos, que vivieron el pasado sin experimentar los quebrantos de la civilización en este corto puñado de años. Santos Chocano, Lugones, Gorki, Luisa Michel, el brasileño Eliseo de Carvalho, Heine, Díaz Mirón, Eliseo Reclus, Federico Urales, Madame Severine, José Nackens, Edmundo Bianchi, Alberto Ghirardo, Almafuerte, Julio Barcos, José de Maturana, Lasso de la Vega, José Martí, Asunción Silva, Rubén Darío, son nombres cada uno de los cuales trae consigo un pedazo de historia y todos ellos juntos interpretan un mundo social, literario, poético y artístico en esa comunión de los espíritus en que nos encontramos cuantos nacimos para admirar y rendir el homenaje a lo bello. Bajo este aspecto, el propósito de los editores ha sido ampliamente satisfecho porque la sola mención de tan grandes figuras que llenan casi un siglo de inquietudes, por lo menos tendrá la virtud de llamar la atención del público lector, estimulándolo a inquirir el lugar que han ocupado en el mundo de las letras.

Podrá ser Angel Falco uno de los últimos románticos uruguayos. Porque a través de los años han surgido nuevas formas del verso, si bien el fuego que supo insuflarse se ha ido apagando en las generaciones posteriores, que ya no encuentran en el problema social el motivo y tema para sus poemas. Una sensibilidad nueva, manifestada por dos ciclos literarios bien armonizados, fueron alejándose del ruido de las cadenas, aunque no de su dolor. El modernismo y el simbolismo están fijando huellas profundas en nuestra sensibilidad. Si ciertamente la forma es secundaria en todo poema, la tragedia del coro humano es idéntica hoy que ayer. Lo que sí, el hombre contemporáneo muestra tendencia a una superación estética que invade el fondo revolucionario de la poesía. Esta propensión se manifiesta en todos los ámbitos de la literatura continental y hasta mundial y un ejemplo vivo lo tenemos en lo intrascendente de la producción intelectual de la Alemania de postguerra, que todavía no se ha presentado a Europa y al mundo, como si nada tuviera que decir.

No siempre el genio del hombre puede seguir el ritmo del tiempo. La poesía de Angel Falco conserva esa sinceridad de principios de la nueva era, cuando el mundo prometía resucitar de sus desventuras. Y este poeta uruguayo ha cantado aquellos movimientos de gesta a medida que iban sucediéndose en este calvario de la humanidad, con ese juvenil acento de liberación que los ha inspirado.

*Campio Carpio*

*El nuevo relato ecuatoriano*, por BENJAMÍN CARRIÓN. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1962. 1100 p.

Es un libro de Benjamín Carrión, integrado por 1100 páginas en papel biblia, en nueva edición de la prestigiosa Casa de la Cultura Ecuatoriana. El autor no se limita a la presentación de una simple antología de



obras y autores dentro de este género literario, sino que comprende a la vez un análisis crítico, de ubicación y de medio ambiente con preferencia del tema que sigue para ofrecernos una semblanza plástica del mundo ideal que estudia. Las composiciones que forman el texto, pertenecen a escritores nacidos en la cordial nación ecuatoriana, pero el ambiente es totalmente americano, tan legítimo como la cordillera de los Andes a lo largo de su recorrido, donde gimen hombres y pueblos con el mismo dolor que a los costados de la Gran muralla.

Plantado cual un roble de hondas raíces en lo que se denomina "izquierda literaria", Benjamín Carrión hace una argamasa universal de temas, inspirado por dar al lector un panorama leal de las inquietudes que ya comprenden a dos generaciones de escritores, con preferencia identificados con la significación del *ayllú*, la antigua comunidad indígena que rescuita y que, según de la Cuadra interpretaba la profunda tendencia socialista del régimen incaico.

Por este sendero seguimos a Benjamín Carrión para descubrir los elementos y materiales con que fueron concibiéndose estos relatos, partiendo desde "A la costa", de Luis A. Martínez en Ecuador, que viene a equipararse con "La casa por dentro", de Juan Palazzo en cuanto a la Argentina y "Memorias de un sargento de milicias", de Manuel Antonio de Almeida en el Brasil. Estos tres libros son los documentos humanos de la nueva literatura en este vasto sector continental; es decir, que sirven de vehículo para el tránsito de dos formas emotivas de evolución literaria manifestada poco después con acentos tan personales.

En este orden de interpretación, el Ecuador se ha definido en forma vertiginosa y violentamente por el impulso de los cinco integrantes del Grupo de Guayaquil, donde América encontró fecundo abono para la gran tarea espiritual y a cuya contribución es que se está cotizando en alza continuada dentro del panorama castellano. El Ecuador, ha pensado Benjamín Carrión, es un país semidesarrollado, con problemas económicos profundos y con abismos morales que vienen de siglos y están neutralizados en el antecedente indígena. No tiene dificultades con sus vecinos que no se superen con un apretón de manos; por ello, no puede pensar en que las armas de su ejército sirvan de algo. El porvenir ecuatoriano está depositado en la cultura de sus hijos.

Con Germán Arciniegas, el colombiano de la mesa redonda, Benjamín Carrión, cuyas iniciativas en especulaciones literarias no se le agotan, y el peruano Luis Alberto Sánchez, representan las inquietudes de este quehacer para la defensa de la cultura, entre las que se distingue la Casa de la Cultura Ecuatoriana que es un ejemplo entre las naciones americanas y esta exposición crítica del nuevo relato. Tanto los nombres de los escritores consagrados como los de aquellos menos conocidos, tienen residencia en esta antología, no sólo en su plasticidad y demás efectos estéticos, sino que también en las ideas y emociones que inspiraron estas composiciones.

Así, el espíritu de insurrección que preconiza con la libertad política e institucional para el afianzamiento de la democracia y la cultura, el problema indígena que desde tiempos triseculares invade el campo social y el pensamiento en un gran sector de América hispana, se alterna con la "Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano" que crece, canta, lucha y cae en tareas agotadoras con el irrenunciable anhelo de libertad.

Desde los precursores de Espejo a Olmedo; del atronador de los Andes, Juan Moltalvo, cuyo rigor "no necesita magnitud humana de adver-

sario", al teócrata García Moreno, se estudia la aparición y decadencia del romanticismo para desembocar directamente en el relato como paisaje del hombre ecuatoriano en ese ya crecido aluvión de obras y nombres, estilos comparados, formas expresivas que constituyen un precioso acervo literario de toda América.

En este laberinto se introduce Benjamín Carrión para situar, primero la lírica modernista ecuatoriana comenzando por Gonzalo Zaldumbide en la égloga trágica, la novela y novelistas americanos dentro de la que ocupa tan destacado lugar el indiscutido maestro don Rómulo Gallegos, para encontrarse con "Los que se van", el ya clásico libro de relatos aparecido en 1930, escrito en colaboración por Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera Malta y Enrique Gil Gilbert. A partir de este libro, la nueva literatura ecuatoriana adquiere carta de ciudadanía y circula a través del mundo castellano con una emoción y fisonomía propias, por lo abigarrado de la trama, la individualidad singular, la ausencia de sensacionalismo, intensidad dramática y el lírico fondo humano que trasluce.

Este es el ideal expuesto en este libro presentando la obra de José de la Cuadra y Alfredo Pareja Diezcanseco que, con los tres antedichos, integraban el Grupo de Guayaquil, los "cinco como un puño". A ellos se unieron luego Leopoldo Benítez, Jorge Icaza, Adalberto Ortiz, Pablo Palacio y Fernando Chaves. Cada cual de estos escritores ha librado su batalla y propuesto un sentimiento propio del paisaje humano con un estilo que va desde el lenguaje directo, como en el caso de Icaza, hasta el auténticamente lírico de Aguilera Malta y las inolvidables eburneas descripciones de Pareja Diezcanseco. En esta completa reunión de tan naturales contrapuestas formas y motivos, no podía faltar una voz desidente como la de Saúl T. Mora, del Azuay, que se escandalizó al advertir que los escritores de aquella provincia comenzando a ocuparse del sufrido aborigen ecuatoriano iban a imponerle un nuevo explotador. "Ya cargaba sobre sus lomos afligidos al gamonal, al cura, al teniente político y al abogado; ahora debía el indio soportar también al literato". En rigor, el plano indígena fue traído a la literatura, pero con toda honestidad y humanidad de los ya grandes ecuatorianos contemporáneos, que vieron en el padecimiento de este contingente, la propia imagen de la liberación.

Benjamín Carrión va colocando cada uno de estos autores en su camino dentro de este plétórico y macizo volumen que ya rumbea directamente hacia la revolución social, ya se vuelve fino y delicado, amenaza con una catástrofe o estalla en una carcajada luminosa. Es un río caudaloso de ideas e imágenes, de piedad y de rabia, de humanidad y poesía que, del "último rincón del mundo" un pueblo bueno, luchador y creador largó como naves espirituales a los cuatro vientos.

El nuevo relato ecuatoriano está integrado también por la obra de escritores consagrados ya tales como Humberto Salvador, Ángel F. Rojas, Pedro Jorge Vera, Eduardo Mora Moreno, Manuel Muñoz Cueva, Humberto Mata, Luis Moscoso Vega, los que al calor entusiasta de los escritores clásicos ya mencionados, escribieron libros que dejaron profunda huella en la literatura de aquel rico país. Casi inmediatamente surgió un nuevo plantel de escritores valiosísimos que, recibiendo la bandera de su generación tienen ya una obra meritísima, tales como Alejandro Carrión, César Andrade y Cordero, César Dávila Andrade, Horacio Hidrovo, Rafael Díaz Icaza, Gerardo Gallegos, Matilde de Ortega, Blanca Martínez de Tinajero, Eugenio Viteri y, entre otros, Jorge Enrique Adoum,

que ya se perfila como uno de los espíritus jóvenes de cultura artística más sólida.

El "nuevo relato ecuatoriano" es un libro insigne que prestigia a Benjamín Carrión su autor, a la cultura ecuatoriana por los sólidos pilares humanos que aporta a América y al acervo de nuestra civilización.

*Campio Carpio*

*Monteagudo*, por JUAN - JACOBO BAJARLÍA. Buenos Aires, Talía 1962.

El Dr. Bernardo de Monteagudo, nacido en Tucumán en 1785, y que murió asesinado en Lima, en 1825, es un personaje tentador para el autor dramático. Su vida apasionada de político y de hombre —pública y privada— es digna de la época romántica en que le tocó vivir, de ese romanticismo que más que una escuela literaria —como tantas veces se ha dicho— fue una forma de sentir, un estado de ánimo, que dominó buena parte del siglo XIX. Allá por 1878 se estrenó en Buenos Aires una pieza que llevaba la firma del paranaense Francisco Fernández, titulada "Monteagudo"; era un drama posromántico. Ahora la Editorial Talía acaba de publicar una obra de igual título, escrita por Juan-Jacobo Bajarlia y dada a conocer en tertulia de teatro leído en diciembre de 1960. Su autor es —además de dramaturgo, poeta y ensayista— abogado y criminólogo. Resulta interesante señalar que un poema suyo, traducido al alemán, fue utilizado como guía literaria de una "Música dodecafónica", estrenada en Bruselas en 1954, de acuerdo con lo que señala en la solapa de la edición de "Monteagudo".

El Monteagudo que nos presenta Bajarlia es un personaje lleno de iracundia, un exasperado entre prudentes, un valentón entre cobardes, un protagonista sin antagonista. Este Monteagudo es un ser casi mítico, que todo lo sabe, que zamarrea a sus enemigos. De su interioridad muy poco se nos muestra. La pieza en sí gira alrededor de este ser hecho de gestos y palabras; los demás personajes son demasiado pálidos y desdibujados, en evidente contraste con un Monteagudo pintado con colores violentos. La acción dramática —un hilo débil, una línea simple— sufre un brusco corte al término del segundo de los tres actos en que se divide la obra, una fractura inexplicable, una caída vertical en el peor melodrama, una falla psicológica grave. El diálogo no carece de grandilocuencia: "Pero la historia también es una ballena que deglute a esos fantoches de la infamia. Los deglute y los arroja a una playa ardida y sulfurosa". Pero hay también frases felices, aunque siempre dentro de igual tono: "La muerte es la única moneda que no puede falsificarse. Es la otra cara de la libertad. Y en esta lucha, todos jugamos a la muerte. El que tenga mayor número de muertes en su mano, tiene la libertad y el triunfo". O esta otra: "A los hombres hay que tratarlos con soberbia. Si cedes un tanto, estás perdido. Y en vez de llevar tu propia cabeza, acabas por llevar la de los otros... por pensar y obrar con la cabeza de los otros".

En el cuadro final de la obra no se nos priva de la trágica muerte de Monteagudo, que tose y suelta una carcajada antes de decir sus úl-

mas palabras: ¡“La libertad nunca morirá!”). Luego expira. A un crítico porteño —cuyo favorable juicio sobre la pieza se transcribe en una de las primeras páginas del volumen—, esta escena y sus prolegómenos le recordaron el “Julio César” de Shakespeare. Si bien ambos personajes mueren apuñalados, a nosotros, en ningún momento, el “Monteagudo” de Bajaría nos trajo semejantes reminiscencias, ni siquiera en función de antitesis.

Edgardo A. Prasante

*La literatura autobiográfica argentina*, por ADOLFO PRIETO.

Rosario, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Letras, s. f., 214 p.

En este libro, premiado hace poco tiempo por la SADE, Adolfo Prieto nos ofrece un panorama de nuestra literatura autobiográfica que se extiende, ajustándose al peculiar enfoque del autor, desde los memorialistas de Mayo hasta hombres como Ramón J. Cárcano y Carlos Ibarguren que ya pertenecen, según el autor, a la época de transformación de nuestras estructuras económicas, anterior a la irrupción de la sociedad de masas, “protagonista formidable y desconocido”.

Para Prieto, que confiesa seguir muy de cerca algunas afirmaciones de Karl Mannheim, el “significado real” de ciertos hechos de nuestra historia se esclarece en las memorias y, en forma recíproca, las historias individuales —las autobiografías— reciben “su sentido de la historia del país, la de sus grandes y menudos hechos, la de sus convulsiones políticas, sociales y económicas”.

Desde las primeras páginas sostiene el autor que la elección de su punto de vista, similar al de Mannheim, podría orientar su estudio “a un campo próximo al de la psicología social”. Pero aclara que el libro solamente incursionará en aquel dominio, fundándose empero principalmente en los llamados *conflictos de situación* —sociedad frente al individuo—, y que, por lo tanto deberá recurrir a la historia política, a la sociología y a los datos de la historia de la literatura.

De todos modos está claro que la literatura autobiográfica juega en este libro un papel meramente ancilar. Es, en todas sus instancias, una fuente de datos para clasificar conflictos enfocados desde el campo de la sociología y con vistas a señalar la estricta interdependencia entre el testimonio literario y la trama histórico-social en que aparece.

Aunque Prieto señale expresamente la influencia de Mannheim en el método crítico que utiliza es evidente en su libro la preponderancia de enfoques propios de la *crítica literaria sociológica* que considera a la literatura como un fenómeno histórico originado en el campo de las luchas sociales; en tal sentido la influencia de Lucács (*Studies in European realism*... London, 1950), aflora en muchos momentos y atenúa la mencionada incitación de Mannheim, totalmente desglosada de un pálido contexto pedagógico y neoliberal.

El que Prieto se adscriba en el terreno crítico al método sociológico y deje de lado todo intento complementario de crítica “formalista”, no resta por supuesto interés ni calidad a su labor. Prieto es, sin lugar a du-

das, uno de nuestros críticos jóvenes más talentosos y capaces de abarcar, dentro de su formación sanamente humanística, la realidad argentina en ciertas sutiles facetas a menudo vedadas a la crítica superficial o puramente dogmática.

Afirma Prieto en la *Introducción* que la expresión autobiográfica es un rasgo definitorio del mundo moderno. La conciencia del yo individual surge con el hombre moderno. Rousseau es quien inaugura la etapa más profusa de la literatura autobiográfica.

Prieto sigue, como ya indicamos, a Manheim. Para Manheim la autobiografía moderna es valiosa en cuanto nos muestra, en forma indirecta, de qué naturaleza fueron en el pasado "las actitudes introspectivas de los hombres" y cómo esas actitudes obedecen a formas de personalidad favorecidas por determinadas épocas históricas.

Respecto a la sinceridad de los autobiógrafos de todas las épocas el autor trae a colación la expresión "memoria simbólica" acuñada por Cassirer. También recuerda a Bergson para quien la memoria es, en última instancia, "interpretación" de los elementos de nuestra vida pasada.

Señala luego la posición de Mischel que sigue a los autores antes citados al señalar como fundamento de las grandes autobiografías el "grado de comprensión general que el autobiógrafo alcanza mediante su propia experiencia de la vida".

Sobre estas bases destaca Prieto la existencia de una literatura autobiográfica argentina y la ubica dentro de las características que marcan las anteriores premisas.

El "carácter nacional" de nuestras letras autobiográficas es válido si lo consideramos como resultante y no como núcleo originario. Entretenemos ahora en el cuerpo del libro. Estudia el autor primeramente la actitud autobiográfica en los hombres que intervinieron en los hechos de Mayo y en otros que pueden ubicarse más o menos dentro de esa órbita de influencia. Los textos autobiográficos pertinentes, por su contenido, pueden definirse así: confesión pública y defensa política.

En esta línea están Belgrano, Saavedra, Juan Martín de Pueyrredón, Pedro José Agrelo, Monteagudo, José de Moldes, Gervasio Antonio de Posadas y otros. En Juan Cruz Varela, estudiado después, Prieto señala como valiosas las páginas que revelan experiencias de la prisión. Es interesante la inclusión de la *Historia de mi vida* del coronel Manuel Alejandro Pueyrredón. Es discutible la interpretación del episodio de la mulata en que Prieto cree ver "permanencia de los antiguos módulos de apreciación social".

En las páginas autobiográficas de Alberdi señala el conflicto entre hombre y sociedad dentro del esquema crítico propuesto. La *Carta al obispo Aráoz* le permite anotar como corolario la preocupación genealógica de Alberdi.

Cuando juzga las páginas decididamente autobiográficas de Sarmiento —*Mi Defensa y Recuerdos de Provincia*— Prieto ve en el hombre de la Ilustración que es Sarmiento "el trasfondo de difusas apertencias que empujan secretamente las decisiones, se impregnan de las imágenes, del estilo de vida, de la escala de valores de la sociedad colonial".

En la segunda parte Prieto considera las manifestaciones autobiográficas cuyo encuadre social estuvo dado por el rosismo, o mejor dicho por los años que siguieron a la caída del sistema. En este sentido las vidas de Carlos Guido Spano y de Lucio V. Mansilla fueran marcadas "por el conflicto de situación provocado por el rosismo".

En la *Carta confidencial* (1879) de Guido señala Prieto la tendencia a exaltar el *status* social a que pertenecía. También Mansilla se recoge en la solidez de "una entidad de sangre".

Con *Las verdades de mi tiempo* de Santiago Calzadilla podemos ayudarnos para la comprensión de la época. En el libro anota Prieto necesidad de integrarse en una élite, antirosismo retórico y una falsa perspectiva de los hechos.

En la tercera parte el autor nos presenta las autobiografías que representan los primeros momentos del progreso material del país. Ve en Cané y Wilde autores de memorias que lo supeditan todo al "efecto literario". Para Prieto *Agua Abajo*, ese extraordinario testimonio personal —el rostro dolorido y burlón de Wilde con un ténue antifaz multicolor— no puede considerarse "estrictamente autobiográfico".

Joaquín V. González, por su parte, inicia, según Prieto, el camino de exaltación bucólica que elige ahora la preocupación de la clase privilegiada.

En la misma línea están Cárcano, Ibaguren y otros. La irrupción de la sociedad de masas, cuyo símbolo encuentra Prieto en un pasaje autobiográfico de Ibaguren, marca el comienzo de una nueva etapa en las autobiografías nacionales. Pero posiblemente eso sea materia de un próximo volumen. Que Prieto logre mantener el mismo nivel de interés y la ceñida densidad crítica que logró en esta primera entrega es lo que deseamos.

Juan Bautista Aguilar

*Los nombres de personajes en las comedias de Lope. Estudio de onomatología*, por GRISWOLD MORLEY - RICHARD TYLER.

Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1961. 2 vols., 722 p.

Resultado de una intensa labor de fichaje es este libro, útil elemento de trabajo para quienes se dedican al estudio de la obra de Lope. Motivó la investigación "el deseo de averiguar los móviles que el más fecundo de los dramaturgos españoles tuviera para escoger ciertos nombres y apellidos para los personajes creados por su desbordante imaginación".

Sabido es que la comedia del siglo de oro se atuvo a ciertas convenciones de las que, sin embargo, no dudaban en burlarse sus propios autores. Entre ellas figura la de dotar de determinados nombres a ciertos personajes. Así, sólo damas nobles podían llamarse Sol o Lisandra, mientras que Inés era —generalmente— nombre de criada:

Ola, Ynés, si eres Ynés,  
Juana o como tú quisieres  
(*El Marqués de las Navas*, vv. 429-430)

Del mismo modo, denominar Alfonso, Federico o Carlos a un personaje, era destacar su categoría de caballero, en tanto que Mingo, Pascual o Gil eran nombres reservados para los rústicos:

D. Inés    ¿Puede haber más que un don Gil  
              en todo el mundo?

D. Juana    ¿Tan vil  
              es el nombre?

D. Inés       ¿Quién creyó  
              que un *don* fuera guarnición  
              de un *Gil*, que siendo zagal,  
              anda rompiendo sayal  
              de un villancico en canción?

(Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*,  
a. I, vv. 830-836)

Esta propiedad alusiva de los nombres se manifiesta en este libro, en el que se presentan agrupados los empleados por Lope en sus dramas, estableciendo para ello tres clasificaciones: I. *Nombres de personajes* (a) hombres y demás personajes masculinos, b) mujeres y demás personajes femeninos, c) apellidos y títulos tanto femeninos como masculinos, d) animales; II. *Repartos de las comedias*; III. *Categorías o tipos* (a) de hombres, b) de mujeres.

Al reunir de este modo los nombres que utiliza Lope en sus comedias se destacan algunos hechos interesantes: la omisión de algunos de ellos usuales en la época (Felipe, Cristóbal, Gabriel, José, Marta, Jerónima, Micaela entre otros); la actitud del poeta con respecto al apelativo de las mujeres por él amadas (el seudónimo Filis, tan pródigamente utilizado en sus romances de alabanza y vituperio a Elena Osorio, es raro en las comedias; Lucinda, como nombre de un personaje, es más frecuente en la época de sus amores con Micaela de Luján que con posterioridad a éstos, etc.); los que se reservan para determinadas categorías sociales o los que pertenecen indiferentemente a una u otra; los casos de variantes en la denominación de un personaje: nombres-parejas ("un personaje por olvido o sencillamente por descuido del dramaturgo lleva a veces un nombre, a veces otro" p. 26).

Todo esto está dicho —hay que señalarlo— en forma muy esquemática. Además, como es comprensible en un trabajo tan extenso como es la revisión y fichaje de las comedias consideradas auténticas de Lope, se han deslizado ciertos errores. Señalemos, a título de ejemplo, algunos: en el reparto de la comedia *El mejor alcalde, el rey*, se han omitido entre los personajes anónimos los Criados del acto I, vv. 752-4; en reparto de *Fuenteovejuna* no se menciona entre los personajes anónimos el Soldado que interviene en un diálogo con el Maestro de Calatrava (Ac. 557b); en el reparto de *El nuevo mundo descubierta por Cristóbal Colón*, se incluye entre los personajes anónimos al Rey de Portugal, aun cuando Colón se refiera a él en una escena como al rey don Juan (Ac. XI, 349b); a Ongol (dios indio), se lo cita como aludido cuando en realidad interviene en la acción y es llamado por su nombre en el diálogo que sostiene con Duleán: "¿En qué veré, dime, Ongol / que aquesta gente me engaña?" (Ac. XI, 377b). En la acotación escénica dice simplemente: "Entra ...el Demonio", por lo que Morley-Tyler incluyeron a este último como un P. anón.; el cardenal Pedro de Mendoza figura entre los personajes aludidos, pese a que en la "Introducción" se especifica que los personajes históricos aludidos se excluirían y sólo "en caso de duda" los incluirían (p. 19). Si éste era uno de esos casos, aclaremos que el cardenal de la comedia fue un personaje his-

tórico, don Pedro González de Mendoza, arzobispo de Toledo en la época de los Reyes Católicos.

El libro se cierra con un "Apéndice" redactado por Helen Parish, en el que figura una lista de nombres corrientes en la época de Lope, extraídos de fuentes coetáneas (1560-1680).

En resumen: libro interesante y útil, cuyo valor primordial, a nuestro entender, reside no en sus pocas conclusiones sino en la cantidad de datos suministrados y de problemas sugeridos, que pueden servir de materia para futuras investigaciones. Tal, el caso del estudio de las fuentes de los nombres de los personajes, tema propuesto por los autores y que el profesor Fichter desarrolló en un artículo publicado en la *HR*, XXX, 4 (1962), 267-274. Allí, el investigador mencionado analiza el origen del nombre Antona en *El cuerdo de su casa*, el de Peribañez y Casilda en *Peribañez y el Comendador de Ocaña*, el de Isabel de *La moza del cántaro* y el de Clara de *La buena guarda*. Un estudio similar que hemos realizado acerca de los nombres indígenas que aparecen en la comedia *El nuevo mundo descubierto por Cristóbal Colón* nos ha revelado fuentes hasta hoy desconocidas por la crítica (1).

Raquel Minian de Alfie

*La acción del General Paz en el interior. 1829-1831*, por AUORA ROSA CAMINOS DE ARTOLA. Córdoba, Instituto de Estudios Americanistas de la Facultad de Filosofía y Humanidades, 1962. 167 p., 3 grabados, 4 planos.

Es el presente un trabajo de tesis presentado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Por relacionarse el tema con aspectos capitales de la historia del interior, el Instituto de Estudios Americanistas de la de Córdoba gestionó y obtuvo el consentimiento necesario para publicarlo con su sello. Así sale a luz este completo análisis de uno de los períodos más intrincados del pretérito argentino, cual es el que corre entre los años 1829 y 1831.

Se inicia el estudio con los preparativos de la campaña del general José María Paz contra el gobernador de Córdoba Juan Bautista Bustos, a quien el primero derrota en *San Roque* el 25 de abril de 1829. Se presenta en seguida el agrupamiento político de las provincias: Salta y Tucumán a favor de Paz; La Rioja y Catamarca, por su oponente. El caudillo de los llanos, Juan Facundo Quiroga, avanza en tren de guerra siendo vencido en *La Tablada*. Pero tras los acuerdos de Lavalle con Rosas, "...la expedición al interior y la acción de Paz en Córdoba, se desarrollarán independientes de toda influencia, y aparecerán ante los ojos de las demás provincias como desprovistas de derecho y sentido" (pág. 51).

El tercer capítulo se destina en especial a exponer el desenvolvimiento de las misiones diplomáticas promovidas entre Santa Fe y Cór-

(1) Véase mi nota en *Filología*, VII (1961).



doña Amenábar-Oro y entre Córdoba y Buenos Aires —Bedoya - De la Torre y Cavia - Cernadas—, así como a la extraordinaria de José Manuel Isaza en Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes. Reconoce la autora que "...la Comisión de Córdoba fracasó en sus gestiones en Santa Fe por falta de tacto y tolerancia de los comisionados" (pág. 59). El desenlace bélico no tarda en producirse: la batalla de *Oncativo*, segunda derrota de Quiroga. Más adelante afirma la señora de Artola: "...insisto en sostener que Paz no supo aprovechar su favorable situación dejando escapar la oportunidad de un acercamiento con el gobernador santafesino, que en determinado momento hubiera sido factible. Rosas ya en el gobierno y munido de facultades extraordinarias, Quiroga parapetado en su valentía y fiera y López desconfiando de ambos y celoso siempre de la autonomía de Santa Fe, constituyen una trilogía particularísima contra la que tendrá que seguir luchando el vencedor de *Oncativo*, lucha de fuerza y de astucia, cuyo triunfo final corresponderá al más potente y al más audaz" (pág. 110).

Las provincias de Mendoza, San Luis y La Rioja, caen en manos de oficiales de Paz y muy luego todas ellas se unen a la de Córdoba en una liga ofensiva-defensiva, precursora de otra más amplia que instituye el supremo poder militar. Las del Litoral se organizan por su parte, mas los sucesos tienen pronto imprevisto fin: la prisión del general Paz.

Concluye la autora por sostener el predominio del carácter de provinciano en el militar cordobés, admitiendo a propósito su deslealtad hacia Lavalle y su coincidencia con Rosas en cuanto a lo poco oportuno que era la convocatoria inmediata de un congreso constituyente.

Fuera de una exhaustiva bibliografía, el trabajo se basa en documentos inéditos de archivos nacionales y provinciales, habiendo sido consultados treinta y siete periódicos de la época.

*Beatriz Bosch*

*La Historia y el futuro*, por VÍCTOR SANZ. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, 1962. 292 p.

Tesis presentada para optar al título de licenciado en Historia en la Universidad de la República Oriental del Uruguay, abarca este excelente estudio algunas de las principales cuestiones historiográficas debatidas en la actualidad. Descansa en una muy completa y actualizada bibliografía de la materia, siendo el tema expuesto con rigor metódico y fluidez de expresión.

A grandes rasgos se recuerda en el capítulo inicial a cuanto se preocuparon de la previsión del futuro a través del tiempo, desde Ibn Khaldún y Tucídides a Spengler y Toynbee. Inmediatamente se pasa a distinguir a las ciencias naturales de la historia, adelantándose desde ya que "...es preciso renunciar en historia a una rigurosa y matemática precisión del futuro" (pág. 39).

El pasado es inasequible; testigos y testimonios deparan incertidumbre y vaguedades. A menudo tenemos de él un conocimiento inexacto

to. Deficiencia que repercute asimismo en el problema del devenir o proceso histórico en permanente continuidad. En este proceso se discute desde tiempo el papel del individuo. El punto lo dilucida el autor a lo largo de un denso capítulo, abundante en ejemplos y en demostraciones alusivas. Análogo tratamiento concede a la obra del azar y a lo aleatorio particularmente en las cuestiones de detalle. Hasta en el terreno de las estadísticas interviene la contingencial. En cambio, factores unificantes presionan a favor de la acreamiento psicológico general, pues ni el genio, ni el azar detienen el curso del proceso histórico.

De acuerdo con Ortega y Gasset el autor admite las posibilidades de una predicción aproximativa, condicionada y contingente. Concepto ya sentado antes por Xenopol, Sombart y Rosenthal. Las posibilidades varían según los distintos terrenos de la actividad histórica. Menores en el arte; mayores, en el campo jurídico y social. A manera de ejemplo, en dos extensos capítulos se muestra el desarrollo y desaparición paulatina de la esclavitud en las diversas edades históricas.

En suma: una concienzuda puesta al día de un asunto sobre el que disputan teóricos de la Historia y de la Sociología desde muchos años atrás.

*Beatriz Bosch*

*Índice cronológico de la prensa periódica del Uruguay. 1807-1852.* por ANTONIO PRADEIRO. Advertencia de Eugenio Pettit Muñoz. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República Oriental del Uruguay, 1962. 126 p.

Muy meritoria labor cumple Antonio Pradeiro al elaborar el índice de la prensa periódica del Uruguay, que nos ofrece el Instituto de Investigaciones Históricas de la universidad montevidéana en la serie de sus manuales auxiliares de la investigación histórica. En doce años de inproba tarea el recopilador ha alcanzado a registrar el considerable número de doscientas publicaciones aparecidas entre 1807 y 1852. Es la primera, *The Southern Star*, redactada en Montevideo en inglés y en español durante el dominio de los invasores británicos. Siguen periódicos diversos; unos de vida efímera; otros, de más o menos larga duración, hasta los días de la caída del régimen de Oribe. Cierra el índice un título significativo: *La Fusión*, órgano de las ideas triunfantes en el convenio del Pantanoso, "no habrá vencidos, ni vencedores".

Se trata de un fichero riguroso en el que se especifican todos los detalles materiales del periódico (imprenta, medidas, salida, cantidad de piezas), los nombres de sus redactores y la ubicación actual de los ejemplares. Es interesante observar que buena parte de ellos se encuentran en bibliotecas oficiales de nuestro país o en poder de coleccionistas argentinos.

No dudamos que una obra de tal naturaleza será recibida con beneplácito por los investigadores en ciencias históricas, cuyo quehacer facilitará al proporcionarles una guía precisa a través del caudaloso periodismo combatiente.

*Beatriz Bosch*

*El período nacional en la historia del nuevo mundo*, por CHARLES C. GRIFFIN. Traducción de Emilia Romero de Valle. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1962. XXVI, 278 p., 4 mapas, 17 ilustraciones.

La Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de la Organización de los Estados Americanos está empeñada en redactar un programa de historia de América. Se trata de ofrecer una guía para el estudio de las cuestiones fundamentales en sus vinculaciones con el desarrollo interno de los diversos países del continente. La del período nacional es dirigida por el historiador estadounidense Charles E. Griffin, habiendo colaborado los profesores John W. Caughey, María del Carmen Velásquez, Eugenio Pereyra Salas y América Jacobina Lacombe.

A pesar de reconocerse la artificiosidad de las divisiones dentro de fechas precisas, se establecen cuatro períodos principales. El primero abarca los movimientos de independencia (1763-1826); el segundo, la consolidación política de las nacionalidades (1826-1870); el tercero, el crecimiento económico y el desarrollo del capitalismo (1870-1918) y el cuarto, significativos cambios político y sociales (1918-1950).

Fuera del anterior esquema se observan notables diferencias entre la historia de los Estados Unidos y la de América Latina, además de grandes variantes dentro de la última área. Existen semejanzas y divergencias que se deben contemplar simultáneamente.

Al estudiarse cada período se destacan las influencias externas en primer término, pues, ninguna parte de América escapa a la de los movimientos capitales que agitan el mundo de Occidente: la Ilustración, La Revolución Industrial, el Romanticismo, el Liberalismo, el Imperialismo. En seguida se pasa revista a las variaciones regionales en orden a la política, el comercio, industria, agricultura, transportes, clases sociales, inmigración, cultura. Estas diferencias son tan notorias al punto de no poderse concebir una historia americana homogénea como la que se tenía de Europa hasta cierta época. Al final de cada período se muestra el impacto de América en el mundo.

Notable esfuerzo de síntesis representa la exposición de los distintos tópicos, a los que sigue siempre una bibliografía sumaria. En ningún caso aquella ocupa más de una página. Nos resulta imposible, en la brevedad de una reseña, dar idea del enorme acopio de planteamientos deparado. El denso volumen se completa con veintinueve páginas de bibliografía general. Con él poseemos desde ya la pauta necesaria para futuros esclarecimientos de la historia del nuevo mundo.

*Beatriz Bosch*

*La política del Brasil en el Paraguay bajo la dictadura del Dr. Francia*, por R. ANTONIO RAMOS. Buenos Aires - Asunción, Nizza, 1959. 232 p.

Con cierto retraso nos llega la segunda edición de esta importante obra del historiador paraguayo R. Antonio Ramos. Fruto de intensas pesquisas de material inédito procedente del archivo nacional de su

patria y de los principales repositorios de Río de Janeiro, donde el autor permaneciera largas temporadas en tres distintas ocasiones, sus páginas reconstruyen sagazmente las líneas de una singular política. Nos referimos a la del Imperio brasileño frente a la pequeña república guaraní. De entrada, el autor desmiente ciertas leyendas que presentaban al doctor Francia con las miras de anexar su país al poderoso vecino. "Nunca toleró el más leve intento contra la independencia. Su conducta con respecto al Brasil, no fue otra que la de un enérgico y firme defensor de la soberanía paraguaya" (pág. 23).

Producida en 1812 la toma del fuerte de Borbón (en el alto Paraguay) por tropas salidas de Coimbra, el punto es rescatado a poco por los paraguayos convirtiéndose muy luego en centro de actividades mercantiles por el Norte. Mas las relaciones de buena vecindad se interrumpen por la conducta hostil y ambigua de los portugueses, renisos en reconocer la independencia del nuevo Estado. "El supremo dictador —afirma el Dr. Ramos— como ciudadano de América formaba en la corriente de la emancipación continental. Su visión de la independencia abarcaba la extensión del hemisferio y la liberación para él no sólo era de España, sino de cualquier poder extraño" (pág. 28).

A partir de 1820 el doctor Francia inicia reclamaciones por las correrías de los indios y ordena cortar el intercambio comercial. Plantea además cuestiones de límites. En cambio, en el Sur, el tráfico se realiza sin inconvenientes por el puerto de Itapúa sobre el alto Paraná. Intensificados así los vínculos el gabinete imperial decide formalizarlos destacando en misión especial a José Antonio Correrá de Cámara. El diplomático es recibido solemnemente en Asunción el 27 de agosto de 1825. Vuelve en el año 1826 con instrucciones relativas a la firma de un tratado de paz y comercio, pero esta vez no pasará de Itapúa. Después de veintidós meses de espera debe abandonar toda esperanza de ser atendido por el receloso mandatario. Más tarde, en 1839, fracasa de nuevo al intentar que se le aceptara como embajador de la República de Río Grande.

Rigurosamente documentado el libro nos introduce en los vericuetos de una diplomacia que afecta asimismo a todos los países de la cuenca del Plata. Ilumina aspectos desconocidos de la actuación del doctor Francia, desvirtuando numerosos decires falsos que durante tiempo circularon acerca de la figura del recio euan sombrío personaje. Un apéndice de seis valiosas piezas acercae aún más las proyecciones de su aporte a la historia americana.

*Bcatriz Bosch*

*Vida y obra de Sigmund Freud*, por ERNEST JONES, versión castellana del Dr. Mario Carlisky, Biblioteca de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires, Editorial Nova, Vol. I (1959), 433 p. 8 láminas; Vol. II (1960), 521 p., 11 láminas; Vol. III (1962), 522 p., 13 láminas.

Con el tercer volumen, recientemente aparecido, se completa esta biografía cuya traducción anunciara en 1957 Mario Carlisky en su artículo *Sigmund Freud en su centenario* publicado en el *Anuario* N° 2 del

*Instituto de Investigaciones Históricas* de la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario a requerimiento de su director Boleslao Lewin, que de esta forma quería adherir a los homenajes que en el mundo entero se tributaban a la memoria de Freud en el centenario de su nacimiento. A más de uno pareció fuera de lugar un homenaje a un sabio psicólogo en una tribuna de estudios históricos. No era la primera vez que ocurría incompreensión semejante. Ya en vida de Freud, en 1926, en la Universidad de Viena, Sir Charles Webster, en ocasión del dictado de un curso en el Departamento de Historia, aprovechó el día del cumpleaños de Freud para referirse elogiosamente a él como uno de los más grandes hombres de la época, y para expresar lo mucho que su obra comprometía la gratitud de los historiadores, por cuanto los ponía en condiciones de comprender más profundamente el carácter de muchos grandes hombres de acción. Esto fue recibido con un silencio glacial (Jones, III, 138).

Felizmente, el distanciamiento de científicos e historiadores se va acortando gracias a los estudiosos de la historia de la ciencia y de la historia de la cultura, y obras como la del Dr. Jones e inquietudes como las de Carlisky y Lewin contribuyen eficazmente a estos fines.

La extraordinaria influencia de Freud en el mundo contemporáneo ha provocado la aparición de diversas biografías de variada calidad, las que adolecen de serias deformaciones y cometen atentados contra la verdad. Añádase a esto la divulgación de numerosos relatos falsos, inventados por gentes que nunca lo conocieron o por tergiversaciones ingenuas o maliciosas de periodistas que lo entrevistaron, todo lo cual ha ido configurando la leyenda de Freud. Tanto éste como su familia compartieron la convicción de no divulgar su vida íntima, pero, frente al constante crecer de la leyenda, esta última decidió proporcionar al Dr. Jones todo su apoyo en su intento de relatar la vida de Freud con respetuosa fidelidad a los hechos.

Las apreciaciones que anteceden, expuestas por Jones en el prólogo al volumen I, se refuerzan con la reflexión que hace posteriormente, con especial referencia a los que en los últimos años de la vida de Freud renunciaron al psicoanálisis: "Algunos de esos autores más nuevos han llegado al extremo de presentarnos una imagen de Freud como un viejo irritable y desagradable, inventando supuestas manifestaciones suyas tan absolutamente fuera de lugar que resulta enteramente imposible que él las haya hecho. Quisiera advertir formalmente contra la inclinación a creer todo lo que pueda darse a publicidad acerca de Freud, incluso donde haya la pretensión de reproducir supuestas conversaciones con él, ya que gran parte de lo que se publica es inexacto y sólo puede conducir a formarse una impresión enteramente errónea de su personalidad" (Jones II, 141).

Ernest Jones, el gran psicoanalista galés, estaba preparado para esta gran tarea biográfica por las siguientes circunstancias, entre otras: la de ser el único sobreviviente del "Comité", es decir del reducido grupo de colaboradores que estuvieron en continuo contacto con Freud; el haber sido íntimo amigo suyo durante cuarenta años, lo que no le impidió ejercer una crítica lúcida y objetiva y mantener discrepancias científicas de no poca monta; el haber desempeñado durante el mismo período un papel principal dentro de lo que se ha dado en llamar "movimiento psicoanalítico"; y, además, el hecho de haber sido el único extranjero en ese círculo.

Lo que esta obra revela es que Jones, además del científico ana-

lista que todos conocen, es un acabado y ponderado historiador. Porque esta biografía, desde el punto de vista historiográfico, es una magnífica empresa, de múltiples y equilibradas facetas, llevada a cabo con una laboriosa destreza que hará que perdure como fuente de consulta tanto para los historiadores de la cultura que deseen ver íntimamente el proceso de la mente genial que descubrió el inframundo del alma humana e influyó y modificó los rumbos de la sociedad del siglo veinte, como para los psicoanalistas que deseen aclarar los orígenes y desarrollo de los elementos de su propio método.

Porque esta obra no es sólo la biografía, tanto externa como interna, de Freud. Ya con ésto estaría lograda. Está aquí la dura lucha del individuo por abrirse camino en la vida, por realizarse auténticamente; la tenaz pugna del sabio contra la incomprensión, la envidia, y el cierre de los caminos científicos; la tremenda lucha interior, comparable en ésto a los grandes héroes, filósofos, místicos y santos, por conocerse y reeducarse a sí mismos antes de iniciar su empresa en la sociedad. Es notable en este punto el estudio que hace Jones al reconstruir el proceso del autoanálisis de Freud; la descripción de la tenaz lucha contra la enfermedad que lo agobió en sus últimos años. Es ésta la historia de las preocupaciones de Freud. Una tentativa de llegar a aclarar algo de los procesos de su mente, de cómo fue forjando las herramientas de su método y de cómo fue integrando su concepción del hombre y del cosmos. Pero es también la historia de las relaciones de Freud con sus colaboradores y las de éstos entre sí, ya que, como dice Jones: "La personalidad de Freud, así como la de cualquier otra persona, mal puede ser estudiada *in vacuo* sino en su relación con los demás y por lo tanto se hace necesario conocer algo acerca de estas otras personas. Dado que el grupo de que aquí se trata significaba tanto para Freud, aun desde el comienzo, será conveniente decir algo acerca de sus miembros, no solamente en cuanto a sus actividades científicas, sino en un sentido más personal. Siempre es cosa delicada hablar de los propios amigos, pero trataré de hacerlo de la manera más leal que pueda y de acuerdo con los principios que inspiran esta biografía". (Jones, II, 171). Es, pues, una historia de la Sociedad Psicoanalítica Internacional, del "Movimiento" y del "Comité", en lo que concierne primordialmente a la función que jugó Freud en ellos, hecha por un amigo de Platón, pero más amigo aún de la verdad.

No es poco mérito que en su papel de historiador del psicoanálisis no olvide Jones continuar haciendo su tarea de analista. En efecto, cada vez que la ocasión lo requiere, Jones brinda la interpretación psicoanalítica de los conflictos, divergencias y enconos del protagonista y de los actores principales de esta historia.

Entre las fuentes utilizadas figuran: para el primer volumen, dos mil quinientas cartas de familia; la correspondencia con la novia, y la intercambiada con Fliess, rescatada por Marie Bonaparte. Para el segundo volumen, alrededor de cinco mil piezas de correspondencia, cuya parte más valiosa es la mantenida con Abraham, Ferenczi, Jung, Jones, Eitingon y Pfister; cabe mencionar que entre éstas se hallan las cartas del profesor norteamericano Brill, no así las dirigidas por Freud a Brill, ya que, por testamento de este último, no podrán ser leídas hasta transcurridos cincuenta años. Han sido empleadas igualmente las actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Para el tercer volumen se ha empleado preferentemente la correspondencia con F. Alexander, Lou Andreas-Salomé, Marie Bonaparte, Joan Riviere, Arnold Zweig y

Stefan Zweig, y las anotaciones y correspondencia de su médico Félix Deutsch.

En el volumen I, subtítulo *Infancia y Juventud. El autoanálisis. La Interpretación de los Sueños (1856-1900)*, comienza indagando, en sendos capítulos, los orígenes de Freud y sus años de niñez y adolescencia, sus estudios de medicina y sus inicios en la profesión e investigación médica, deteniéndose en el episodio de la cocaína. Dedicada a continuación tres capítulos a narrar el noviazgo, el casamiento y la vida privada en la década del ochenta. Estudia seguidamente su etapa de neurólogo y psicopatólogo, y en especial los períodos en que estuvo bajo las influencias de Breuer y de Fliess. Pasa luego a estudiar el proceso de su autoanálisis y su vida privada en la década del noventa, para concluir con sus teorías sobre la interpretación de los sueños y sobre el psiquismo.

El volumen II comprende *Los años de madurez (1901-1919)*. En la primera parte, *La vida* (capítulos I a VII), estudia el fin del aislamiento y los comienzos del reconocimiento internacional; la creación de la Asociación Psicoanalítica Internacional; los adversarios del psicoanálisis y las primeras disensiones (Adler, Stekel y Jung); la creación del "Comité" (Ferenczi, Abraham, Jones, Sachs, Rank, y luego Eitingon), y los años de la primera guerra mundial. En la segunda parte, *La obra* (capítulos VIII a XVI), va historiendo por separado los trabajos de exposición teórica, los dedicados a la técnica y los referentes a temas clínicos, para estudiar luego acabadamente sus Historiales Clínicos, la teoría de la libido, las aportaciones teóricas, las aplicaciones no médicas del Psicoanálisis y concluye deteniéndose en sus hábitos de vida y trabajo, y en su carácter y personalidad. Un apéndice contiene trozos selectos de su correspondencia científica en esos años.

El tercer volumen, *La etapa final (1919-1939)*, contiene en su primera parte, *La vida* (capítulos I a VI), el reencuentro del A. con Freud después de la guerra, las nuevas divergencias ocurridas de 1921 a 1926 (Rank, Ferenczi); describe sus etapas de progreso y desdicha, de fama y sufrimiento, y concluye narrando sus últimos años pasados en Viena, la ocupación de Austria por los nazis y el fin de Freud en Londres. La segunda parte, *Reseñas históricas* (capítulos VII a XVII) está dedicada a analizar, siempre cronológicamente, sus trabajos sobre temas clínicos, sus teorías metapsicológicas, el problema del análisis profano, y las incursiones de Freud en biología, antropología, sociología, religión, ocultismo, arte y literatura, psiquiatría, educación, filosofía y criminología. Un apéndice A contiene extractos misceláneos de su correspondencia, en tanto que un apéndice B, especial para médicos, resume el caso y la historia clínica del cáncer de Freud. Cada tomo está provisto de claves de abreviaturas, tablas cronológicas e índices alfabéticos de nombres y temas.

Ricardo Orta Nadal

*Tratado de la Parte Especial del Derecho Penal*, por ANTONIO

QUINTANO RIPOLLÉS. Tomo I: Infracciones contra las personas. Madrid, Editorial Revista de Derecho Privado, 1962.

XII + 1.179 p.

Al disponerse a dar cuenta del contenido del tomo con que se ha iniciado esta magna obra, no es preciso descubrir al lector iberoamericano la relevante personalidad de su autor, en ninguna de sus dos facies

más interesantes: ni como muy destacado miembro de las carreras fiscal y judicial, sucesivamente, de la España franco-falangista, ni como muy profuso publicista de Derecho penal. En el primer aspecto, ha llegado, años ha, a la suma categoría de magistrado del Tribunal Supremo de aquel régimen, y en el segundo, muy recientemente, a primer titular de la nueva cátedra de Derecho penal creada en la Universidad del Madrid actual.

Por lo demás, tanto en una faz como en la otra de las apuntadas, no son de hoy sus contactos con el público americano. No es éste lugar para referirse a sus viajes al Nuevo Continente, no sólo, en algún caso, traído por menesteres científicos, sino también enviado en misión oficial por su "gobierno"; ni es necesario señalar la difusión que en estas tierras han obtenido sus trabajos, alguno de los cuales está, por cierto, dedicado al estudio de las legislaciones hispanoamericanas (1).

Tampoco hace falta, por consiguiente, recordar la orientación de su pensamiento, ni en el restringido ámbito de la ciencia iuspenalística ni en cuestiones más generales. Sólo cabe, pues, puntualizar, en relación con aquélla, que su aguda inteligencia, servida por una extensa y sólida cultura, le hace un excelente expositor y mejor crítico, no poco amigo a las veces de la paradoja y la reducción al absurdo, que sabe renovar y sostener dogmáticamente antiguas posiciones y doctrinas y no se abre y menos se rinde con facilidad a los cambios y novedades, apeándose más bien a lo tradicional y consagrado, por menos concordante que en ocasiones haya llegado a ser con la evolución de la sensibilidad y de la doctrina.

Pocos, por ende, más indicados que él, en nuestra lengua, para realizar una labor como la que ha emprendido. Porque si la Parte especial del Derecho punitivo no puede ser estudiada ni tiene sentido científicamente más que a la luz de la general, no resulta menos cierto, por otro lado, que es la razón de ser de ésta y la parte prácticamente más importante y la menos mutable del Derecho criminal.

Con singular ahinco la reivindica el autor en el capítulo inicial de este volumen. Pero no hay que olvidar el renacimiento y el lustro científicos que en los últimos tiempos ha conseguido dicha Parte especial, no ya sólo en el extranjero (cuyas obras principales en este sentido son tan conocidas, que no merece la pena nombrarlas, sobresaliendo acaso la de Maurach, 3ª ed. en 1.959), sino asimismo entre los españoles, con el *Ensayo* de Ortego Costales (La Laguna, 1.959), el magnífico tratado de Jiménez Huerta (que empezó a ver la luz en Méjico el año 1.958 y actualmente en curso de publicación) y el que motiva estas páginas, sin olvidar el libro que, también en 1.962 e igualmente en Madrid, ha empezado a publicar Del Rosal.

Con muy acertado criterio, a nuestro juicio, critica su autor y desecha el viejo y ya superado intento de una "Parte general de la Parte especial", renovado, no obstante, después de la guerra, en Italia, por Pisapia (2); y sistematiza la materia en cinco grandes apartados, que, por su orden, tratarán de las *Infracciones contra las personas*, las

---

(1) *La influencia del Derecho penal español en las legislaciones hispanoamericanas*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica (Cuadernos de Monografías, 14), 1953. 238 p.

(2) *Introduzione alla Parte speciale del Diritto penale*. Milano, Giuffrè, 1948.



*Infracciones patrimoniales, Infracciones contra la comunidad social como un todo*, en su aspecto real e ideal, no en el institucional, *Infracciones contra el Estado y sus órganos* y *Infracciones contra la comunidad internacional*.

De ellos, desarrolla el primero en el presente tomo, que abarca los delitos contra el bien básico (la vida y la integridad corporal), y, además, los que atacan la libertad y el honor "en tanto —dice (2)— que valores ideales que completan la personalidad".

Escéptico —como no podía ser menos— respecto a la que llama *vezata quaestio* de los métodos (1), utiliza un provechoso sincretismo, que de ningún modo quiere decir confusión de los aspectos criminológico, histórico y político-criminal de las cuestiones de que trata, con el dogmático y el comparativista.

Si ninguno de tales aspectos olvida para lograr una perspectiva múltiple y completa de la materia que estudia, ocioso es decir que al que acuerda mayor importancia e interés es el dogmático, resaltando en él todas las cualidades ya conocidas del autor, a las que antes hemos hecho breve referencia.

Con lo cual de algún modo se indica ya que el verdadero carácter y gran mérito de la obra, tal como se nos aparece en este su primer volumen, es el de haber sometido por primera vez a rigurosa, magna y completa elaboración científica la Parte especial del Derecho penal español, sin otros alcances, aunque éstos sean más que suficientes por la extensión y dificultad de los mismos y para mérito del autor. Pero queremos significar con ello, que la obra no es, en modo alguno, una continuación, en la Parte especial, no ya sólo formal, pero tampoco intrínsecamente, del *Tratado* del Maestro Jiménez de Asúa, ni guarda proporciones con él (4).

No nos dice por qué se frustraron "los originarios proyectos de orgánica continuación" de la titánica obra del Maestro, tan poco conocida, por lo demás, y sobre la que parece pesar una especie de *non licet* allá adentro —puntualicemos por nuestra parte—. Mas lo cierto es que el genial *Tratado* de Jiménez de Asúa, además de ser único en su insuperablemente completa información doctrinal, constituye una obra de vastísimas dimensiones comparativas y dogmáticas, que tiene en cuenta y reconstruye —en este último sentido— no tan sólo el Derecho español ni aún el argentino, sino casi todos los iberoamericanos, manejando para ello las legislaciones, los trabajos de índole teórica y la jurisprudencia, en magnitudes inconmensurables, de toda esta amplísima parte del mundo.

El libro que nos ocupa, en cambio, todo lo que tiene de profundo en cuanto a la consideración del Derecho español, lo tiene de fragmentario respecto a las legislaciones hispanoamericanas, con muy pocas referencias doctrinales y casi ninguna jurisprudencial a éstas. Sólo puede decirse que toque algunos problemas del Código argentino, sin que las restantes referencias a él y a los otros cuerpos punitivos de este continente pasen de las usuales citas que en casi todas las obras de alguna convergadura suele hacerse, por mil motivos, de las leyes extrañas, como

(2) Pág. 23.

(3) Cfr. págs. 25-6.

(4) Véase, sobre esto, la elíptica alusión, sin nombrarlo al efecto, del autor, en la página VIII, dentro de su *Advertencia preliminar*.

casi en idéntica medida se hace en ésta de otros derechos (los más importantes de Europa, por ejemplo). E incluso en aquél, en el argentino, es evidente que de manera deliberada no se ocupa de innumerables cuestiones ni se ha propuesto una consideración orgánica y total.

Lo cual no supone ni un demérito ni una mengua de la utilidad del trabajo realizado. No se puede perder de vista las dificultades, casi insalvables, que tal empeño hubiera entrañado; y, por otra parte, tal como está, siempre será de gran provecho para los estudiosos y los prácticos del Derecho criminal en estos países de América, por la similitud y el influjo que se dan entre las legislaciones de los diferentes Estados con mucha mayor frecuencia y eficacia y cada día en mayor proporción en la penal que en cualquier otra rama del Derecho (\*), y principalmente, en este caso, por la excepcional e incompatible influencia del Derecho punitivo español en las legislaciones de los pueblos hermanos de América, fenómeno que con gran autoridad ha estudiado en otro trabajo el mismo autor (?).

Saliéndonos, por un momento, del aspecto puramente jurídico de la obra, es de lamentar que no se haya respetado en ella la memoria, gloriosa y sagrada para muchos españoles y muchos que no lo son, de quien sacrificó su vida y ofrendó su muerte a muy altos ideales, aunque el autor no los comparta.

No obstante lo cual, los españoles libres nos congratulamos sinceramente de que en la España aherrojada se haya producido una obra de los quilates y los merecimientos de ésta.

*Manuel de Rivacoba y Rivacoba*

*Diccionario de Derecho penal*, por RAÚL GOLDSTEIN. Buenos Aires, Editorial Bibliográfica Argentina, 1.962. 476 p.

No se comprende cómo una editorial de la importancia de la Bibliográfica Argentina, que, además, dedica la mayor parte de su esfuerzo a la publicación de obras de Derecho, ha podido incluir en su catálogo de autores a uno que, por un opúsculo anterior (*La culpabilidad normativa*, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1.960), mereció las críticas más duras (vide la de Rodolfo B. Rotman, en la *Revista Jurídica Argentina "La Ley"*, Tomo 101, Enero-Marzo 1.961, págs. 1.120-2; y la de quien esto escribe, en la "*Revista de ciencias jurídicas y sociales*" que publica la Universidad Nacional del Litoral en Santa Fe, Año XXII (3\*

(\*) Sobre este fenómeno, sus razones y sus consecuencias, véase el primero de la serie de cuatro artículos publicados por mí, bajo el título *Ante la reforma del Código penal*, en el diario "*El Litoral*" de Santa Fe, los días 10 de Mayo de 1.961 y siguientes; así como una breve referencia en mi recensión de los *Estudos de Direito e Processo Penal em Homenagem a Nelson Hungria*, Rio de Janeiro, 1.962, en el número 54 de esta propia revista "*Universidade*", *Publicación de la Universidad Nacional del Litoral*, Octubre-Diciembre de 1.962, págs. 341-5.

(?) Cfr. supra, en este mismo comentario, nota 1.

época), 1.960, Núms. 103-4, págs. 476-8), y no ya sólo por la calidad de sus páginas, que era detestable, sino por la ausencia total de escrúpulos por parte del "autor" respecto a los verdaderos autores de cuyos trabajos se sirvió para componer el "suyo".

No tiene, pues, nada de extraño, con tales antecedentes, que la obra actual sea pésima, desde todos los puntos de vista. Incompleta, faltando términos muy importantes, nada raros y hasta imprescindibles en la ciencia de los delitos y las penas; plagada de errores, del máximo bulto, en casi todos los vocablos de que trata; con frecuencia, mal copiada o resumida la doctrina de los autores a que recurre; con remisiones insospechables y etimologías bárbaras; llena de equívocas en las palabras y locuciones latinas; sirviéndose a veces de palabras anticuadas y, para colmo, incorrectamente, y a menudo utilizando las voces más corrientes con significaciones que en modo alguno tienen, etc., etc., revelando en todo momento una mano, no ya imperita, sino por completo ignara en el Derecho penal y sus problemas, y aún en otras cuestiones más generales. Ejemplificar cuanto decimos es de todo punto innecesario, por cuanto consumiría un espacio que no merece y, además, es la tónica general de la obra; más bien, sería de espigar, como excepciones, los contados artículos que son aceptables.

No la recomendamos, de ningún modo, a nuestros colegas y creemos será perturbadora en manos de un abogado y altamente nociva en las de un estudiante.

*Manuel de Rivacoba y Rivacoba*

*Actas de las Jornadas internacionales de Derecho penal, celebradas en Buenos Aires, del 22 al 27 de Agosto de 1960.*  
Buenos Aires, 1.962. 387 p.

A finales de 1.962, la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires ha publicado, bajo la docísima dirección de don Luis Jiménez de Asúa y en espléndido volumen, las *Actas* de las Jornadas internacionales de Derecho penal que tuvieron lugar en ella desde el 22 hasta el 27 de Agosto de 1.960, en homenaje a la Revolución de Mayo en su 150º Aniversario y organizadas por el Instituto de Derecho penal y Criminología de dicha Facultad, que dirige el nombrado Maestro (\*).

Participaron en las mismas, junto a los más destacados especialistas de nuestro país o que, sin pertenecer a éste, en él enseñan, eminentes penalistas de Alemania, Bélgica, Brasil, Chile, Francia, Italia, Méjico, Suiza y Uruguay, así como de la España franquista (el magistrado Quintano Repollés). Y, bajo la rúbrica general de "*Orientaciones contemporáneas sobre la reforma de los códigos penales*", se trató de los siguientes temas: Orientaciones generales; Penas y medidas de seguri-

---

(\*) Sobre esta publicación, véase lo que dice el Prof. Dr. Rivacoba en el número precedente, el 56, Abril-Junio de 1.963, de esta misma revista "*Universidad*", *Publicación de la Universidad Nacional del Litoral*, Sección de Bibliografía, pág. 362, nota 3.

dad; La revisión de conceptos sobre penas cortas privativas de libertad, la pena de multa y la de inhabilitación, y Nuevas figuras en la parte especial de los códigos penales.

Las relaciones presentadas y los debates sostenidos sobre todos ellos, son interesantísimos, denotando, por una parte, la categoría científica de todos los participantes y siendo, por otra, de obligada consulta para cualquier estudio, en lo sucesivo, de las mentadas cuestiones.

Fue, por ello, sin duda, un acierto la organización de tal certamen y el más fecundo de los homenajes rendidos a nuestra gloriosa Revolución de Mayo con motivo de su Sesquicentenario.

Las ponencias e intervenciones en idiomas extranjeros aparecen muy correctamente traducidas al castellano por diversos alumnos de la Facultad bonaerense de Derecho.

En representación de nuestra Universidad fueron invitados los catedráticos de Derecho penal señores Prats y Rivacoba, concurriendo sólo el último, cuya intervención en el debate sobre el tema de penas cortas, de multa e inhabilitación —que el Maestro Jiménez de Asúa tiene calificada de “magnífica”— aparece en las páginas 238 a 244. En prieta síntesis, mas con gran lucimiento, expone en ella ideas muy suyas y, respecto a otras vertidas anteriormente en las mismas *Jornadas* por diversos participantes, formula muy atinadas y oportunas observaciones.

*Adela Beatriz Rey*

*Sartre*, por REGIS JOLIVET. Buenos Aires, Editorial Columba, 1963. 84 p.

Régis Jolivet, uno de los más conspicuos representantes de ese tomismo que está o, por lo menos pretende estar, abierto a los aportes del pensamiento contemporáneo, es el autor de este librito sobre Sartre y su filosofía.

Puesto que Sartre no ha concluido aún su obra sigue siendo imposible según justamente advierte Jolivet, formular un juicio definitivo sobre ella. Sin embargo, como ya el existencialismo sartriano ha dejado de ser (en Europa por lo menos, ya que no en América latina) una *moda* del pensamiento actual para convertirse en un *modo* del mismo, el intento de comprenderlo y criticarlo desde otros puntos de vistas resulta cada vez más útil y necesario.

Jolivet realiza un esfuerzo en este sentido. Su exposición clarifica con frecuencia las ideas de Sartre y las sitúa a veces en un adecuado contexto. Pero sus interpretaciones no siempre convencen y sus críticas adolecen, desde luego, de toda la unilateralidad de los fundamentos en que se basan.

Quando, para probar contra Sartre que la idea de un sujeto absoluto (ser en sí y para sí) no es contradictoria, acaba por recurrir a la vida interior de la Santa Trinidad, nos demuestra que al misterio metafísico de la conciencia como fisura del en sí, no puede oponer finalmente sino el misterio teológico de las tres personas y la única sustancia.

Al tratar los argumentos que Sartre trae para demostrar la no

existencia de Dios es preciso tener en cuenta que, si prescindimos del contexto irracionalista y de la dialéctica del en sí y el para sí, los mismos se reducen a un clásico argumento del cual se puede concluir tanto el ateísmo como el panteísmo: Si el hombre (y el mundo) tienen realmente *ser*, en la medida en que lo tienen su *ser* es el límite del *ser* de Dios. Y entonces o Dios no existe (puesto que un Dios finito no sería Dios) o el hombre (y el mundo) no tienen otro *ser* sino el *ser* de Dios. A esta argumentación Jolivet no podría responder sino acudiendo a una noción como la de "analogía del Ser", tan discutible y oscura por lo menos como cualquiera de las nociones metafísicas que critica en Sartre.

No es posible analizar aquí las críticas a la moral, al concepto de libertad, etc. Cabe señalar, en cambio, que en general Jolivet expone bien las relaciones entre Sartre y el marxismo al señalar su real incompatibilidad. Esta, en verdad, podría ser llevada aún más allá de lo que el autor lo hace. En efecto, la ontología de Sartre más que al materialismo podría asimilarse (en la medida en que tales asimilaciones se juzgan lícitas y necesarias) a una especie de dualismo del *en sí* (materia) y el *para sí* (espíritu), que haría de ella un platonismo al revés.

Angel J. Cappelletti

*Sudeste*, por HAROLDO CONTI. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, 1962. 160 p.

El Delta del Paraná, gran laboratorio de vida, configura una intrusión ultrabarroca en el estático paisaje pampeano y viene a ser un desafío de la bullente irracionalidad cósmica a las altas geometrías de Buenos Aires.

Ese mundo que se hace y destruye de continuo, a ojos vistas, es un prodigioso caos de crueldad y de poesía, de indiferencia y pasión, de lucha y abandono. Los hombres que lo habitan llevan en sí el alma de los riachos y de los montes, ora oscuros y sórdidos, ora húmedos y luminosos, con la vida a flor de piel, con la sangre fluyendo al ritmo de las aguas.

Nadie como Haroldo Conti ha logrado hasta ahora darnos una imagen tan real y a la vez tan poética de ese paisaje y de esos hombres.

En un relato fluyente pero preciso, rico en detalles geográficos y técnicos, no desprovisto por momentos de honda y sobria emotividad, contorneado de símbolos, nos hace estrechar la mano del gran río y de su gente extraña.

Alguien podría reprocharle tal vez un abuso de referencias técnicas, pero yo creo que es mérito singular suyo el haber podido transformar en materia poética la erudición náutica y cinegética, como lo es de Borges el haber sabido hacerlo con la historiografía de arrabal y con la *Enciclopedia Británica*.

Su estilo está lleno de vida y cada frase trasunta una experiencia. Quizás por eso evita los alambicamientos analíticos y sortea con fortuna la tentación cotidiana de la disección pseudopsicológica. Tampoco sucumbe del todo a la tentación de nuestros "realistas" y "nacionalistas" (nadie ha dejado de leer el *Addn Buenos Aires*) que es la inversa pedantería de la coprolalia.

Hay en *Sudeste*, sin duda, un regusto a Faulkner y a Hemingway. Quienes conocemos a Conti sabemos cuanto han influido en él, hace ya años, autores como Chesterton y como Thomas Mann.

Pero por encima de todo, quienes lo conocemos y quienes no lo conocen sino a través de su libro, podemos advertir en él una fuerte originalidad narrativa que es el fruto y la medida de sus auténticas vivencias de navegante, enamorado del alma de los barcos, y de solitario lector y leñador entre las islas.

Quizás el mejor elogio que se pueda hacer a la auténtica modernidad de esta novela del Delta consista en decir que dista ya muchos días de lancha del *Tempe Argentino*.

Angel J. Cappellotti

*Primeros salones de arte en Buenos Aires*, por FRANCISCO A. PALOMAR. Buenos Aires, Secretaría de Cultura y Acción Social de la Municipalidad (Cuadernos de Buenos Aires XVIII), 1962. 151 p.

El autor comienza por referirse a la primera exposición realizada en Buenos Aires en 1829, acontecimiento poco conocido que tiene lugar el mismo año en que Carlos Pellegrini da comienzo a sus conocidas vistas de la ciudad. La muestra fue traída por José Mauroner y comprendía una importante colección de 287 obras pertenecientes a celebrados artistas de las escuelas italiana, francesa, española y flamenca, de dudosa autenticidad. Fue expuesta en el Colegio de San Ignacio y la crónica que publicara *El Tiempo*, a los pocos días de inaugurada es señalada por el autor como la primera crónica de arte aparecida en diarios argentinos. Palomar supone, con buen criterio, que dicha muestra, expuesta durante más de diez meses, contribuyó a estimular el gusto y enriquecer los conocimientos de no pocos habitantes de la ciudad.

Se ocupa luego de la falta de salas expositoras y de la presentación de una muestra de pintura francesa y otra de artistas españoles, en 1888, para dedicarle un capítulo a las exposiciones del Ateneo, primeras muestras colectivas de arte local que se realizan en 1893, 1894, 1895 y 1897.

En otros párrafos destaca las primeras exposiciones individuales de artistas argentinos, como la de Fader, en 1905, el Certamen internacional del centenario, 1910, el Primer Salón Nacional (1911), hasta llegar a las primeras galerías que se establecen.

Como el mismo autor lo señala, este ensayo, en su sencilla objetividad, resulta un verdadero itinerario a través de la evolución de Buenos Aires en cuanto a la difusión artística, muy apreciable por cierto para la integración de nuestra verdadera historia del arte.

E. E. S.

*Sociología del teatro argentino*, por RAÚL H. CASTAGNINO. Buenos Aires, Editorial Nova (Compendios de Iniciación Cultural), 1963. 188 p.

Raúl H. Castagnino lleva realizada una intensa labor de investigación volcada en gran parte en trabajos sobre el teatro nacional. Esta nueva obra, a través de la cual se propone indagar la raíz sociológica del teatro para enfocar luego el aporte de lo social en nuestra dramática, es un estudio meduloso, alentado por un propósito de búsqueda de valores trascendentes en la obra de distintos autores grioplatenses.

Por lo general nuestra producción teatral ha sido considerada por la crítica tan sólo desde el punto de vista de su realización técnica y de los alcances exteriores de su trama. Últimamente se busca desentrañar la esencia de su temática buceando en el diálogo de los personajes y en las actitudes más íntimas de éstos para hallar la impronta del autor, de su pensamiento, de sus ideas básicas. Y en este aspecto, el trabajo de Castagnino representa una contribución muy importante, sobre todo cuando estudia el teatro argentino de militancia social (Cap. VII) y enfoca tres rumbos del teatro militante: Sánchez, Ghiraldo y González Pacheco (Cap. VIII).

Sin duda, el trabajo no es exhaustivo. Podrían sumarse nombres y plantearse otros enfoques, pero es evidente que abre un camino rico en posibilidades para una ubicación más significativa de nuestro teatro.

E. R. S.

*Tío Trapo*, por BERNARDO GRAIVER. (Tapa de Antonio Berni). Buenos Aires, Colombo, 1963. 100 p.

Esta novela de Bernardo Graiver es un testimonio de nuestra realidad social. Agil, vibrante, el relato se muestra rico en resonancias que llegan hasta el lector en forma directa, consustanciándolo con el único personaje que, a lo largo de un monólogo, cuenta las vicisitudes de su existencia plena de fe, porque a pesar de ver destrozada la ilusión del gran amor de su vida, de caer en la miseria tras elevarse en la opulencia, hasta el último instante lo ilumina un impulso generoso, lo envuelve una ternura que fluye espontáneamente de su ser, martirizado por circunstancias fortuitas, pero no vencido. Porque este hombre templado en la dura realidad de un mundo mezquino, agobiante, cae pero no se destroza. Su voz alcanza de tal modo intensa vibración humana. Trae la angustia de su raza perseguida y lo alienta el renaciente vigor entrerriano, encarnando el inmigrante que llega anheloso de nuevos horizontes y plétórico de lucha. Y con él, va surgiendo ante el lector parte de una circunstancia de incuestionable vigencia nacional, que otorga al relato una trascendencia que supera lo simplemente anecdótico para configurar un mensaje de auténtico acento social.

*Tío Trapo* fue llevada a la escena en forma de monólogo en dos oportunidades en Buenos Aires, alcanzando un éxito que ratifica ahora esta edición realizada con esmerada atención tipográfica.

E. R. S.

*Pedagogía universitaria*, por ANTONIO MIGUEL GROMPONE.  
Montevideo, Universidad de la República, 1963. 277 p.

El concepto etimológico de la pedagogía entendida como conducción del niño hoy ha sido superado. Actualmente, como se sabe, la pedagogía tiene un sentido amplio y con ella se designa el estudio teórico-práctico del proceso de la formación del hombre, proceso que, necesariamente, debe referirse a todas las formas y aspectos del hecho educativo a través de la vida total del ser: infancia, adolescencia, juventud. Entendida así la pedagogía es una ciencia o disciplina que abarca las diversas etapas de la enseñanza y es consubstancial a la misma. Precisamente por ello no resulta incongruente hablar en la actualidad de una pedagogía universitaria, idea que no pareció admitirse en el siglo pasado.

El libro de Grompone es, tal vez, el primero que se registra con este título en la bibliografía de latinoamérica sobre la materia. Y es, también, el primer ensayo orgánico para fundar sobre bases filosóficas, una doctrina acerca de los medios y formas más adecuados para impulsar el desarrollo y perfeccionamiento de la enseñanza superior. Libro denso, contiene ricas sugerencias y observaciones didácticas, producto de la larga experiencia del autor como director del Instituto de Profesores "Artigas" y como catedrático de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Montevideo.

Un breve análisis de esta obra fundamental nos llevaría a consideraciones ajenas a los estrictos límites de una reseña. Por ello nos limitamos a enunciar los temas correspondientes a los diez nutridos capítulos que componen el libro. Ellos son: universidad y enseñanza superior; los fines de la universidad; investigación científica, técnica y enseñanza profesional; la universidad del Estado: planes de estudio; requisitos para la admisión de estudiantes; la organización: facultades y escuelas; el personal docente; metodología de la enseñanza; instituto y seminario; los estudiantes.

El libro se cierra con un capítulo de conclusiones donde el autor expone la síntesis de las ideas que desarrolla a lo largo de las páginas de este ensayo profundo y original.

D. B.

*Bibliografía bibliotecológica argentina*, por NICOLÁS MATIJEVIC,  
Bahía Blanca, 1963. 83 h. en mimeógrafo. Edición preliminar (Centro de Documentación Bibliotecológica. Universidad Nacional del Sur).

La presente bibliografía bibliotecológica argentina constituye un intento plausible y meritorio enderezado al propósito de compilar los materiales producidos en esta disciplina. Desde luego, la tarea no es fácil, pues diversos factores conspiran para su buen desarrollo y ejecución. En



primer término, porque durante el último cuarto de siglo la producción bibliotecológica ha sido relativamente nutrida entre nosotros y muchos trabajos se hallan dispersos en revistas y diarios. En segundo lugar, como se comprende, esta labor para que sea realmente exhaustiva y precisa, supone la colaboración activa de los mismos bibliotecarios autores, no siempre solícitos en la remisión de datos y sugerencias.

No obstante estos inconvenientes, el ensayo preliminar de que informa este trabajo es, en términos generales, satisfactorio. El profesor Matijevic ha desplegado un esfuerzo digno del reconocimiento y apoyo de sus colegas para que la obra alcance en una futura edición el perfeccionamiento y ajuste necesarios. Animados de este espíritu nos permitimos formular al autor dos observaciones. La primera se relaciona con el criterio adoptado para la selección de los trabajos. Según él se prescinde de incluir aquéllos de bibliotecarios argentinos aparecidos en el exterior, teniéndose en cuenta sólo los publicados en nuestro país. Nos parece que este punto de vista es erróneo y arbitrario. En efecto, la bibliografía nacional sobre esta materia se determina conjunta e inseparablemente tanto por el tema como por el origen del autor, con abstracción del lugar de publicación, factor circunstancial y accesorio. De lo contrario, pueden darse incongruencias como éstas: Weise, O. La escritura y el libro, obra de procedencia alemana registrada como argentina por llevar su traducción al español pie de imprenta Buenos Aires, etc. y, a la inversa, ser excluida la obra de Penna, La bibliotecología latinoamericana, por haber sido publicada en Cuba, mencionándose solamente la reimpresión hecha en Tucumán.

El segundo reparo atañe al criterio de la clasificación del material. Nos parece más recomendable una división de este último por grandes temas, sin llegar a especificaciones muy analíticas, para evitar ambigüedades, equívocos, repeticiones, etc. Es lo que pasa, por ejemplo, con el rubro Asociaciones de bibliotecarios, página 11, cuyos tres ítems no corresponden propiamente al título de la materia. Los números 88 y 89, estatutos, deberían figurar bajo el epígrafe legislación bibliotecaria de la página 21.

La empresa bibliográfica acometida por el profesor Matijevic además de su valor práctico como instrumento de consulta, tiene un significado cultural, pues constituye un índice revelador del progreso y estado actual de esta rama del conocimiento entre nosotros.

*D. B.*

## RESEÑAS INFORMATIVAS

*Ensayos sobre geopolítica indoamericana*, por RÓMULO MENESES. Lima, Ediciones Continente, 1963. 134 p.

Tres medulosos ensayos integran este volumen: I. Un símbolo geopolítico: el siglo escalonado; II. Razón y proporción geopolítica de la Confederación Perú-Bolivia; III. El imperativo geográfico en la mediterraneidad de Bolivia.

De ellos, se destaca por su permanente actualidad y original enfoque el último, relacionado con la ansiada aproximación al mar de Bolivia, que el autor considera más natural por el camino de Arica.

*Investigaciones arqueológicas en el valle del río San Francisco*, por ANTONIO SERRANO. Salta, 1962. 43 p.

El río San Francisco, en la provincia de Jujuy, da nombre a una cultura indígena muy antigua. En esta área el autor realizó excavaciones y el producto de sus investigaciones está expuesto en este opusculo profusamente ilustrado.

*Ensayos acerca de Martín Fierro*, por ALICIA TERRÓN. Buenos Aires, Librería Perlado, 1962. 117 p.

El prologuista de este libro, Antonio Pagés Larraya, lo considera "una contribución positiva a la historiografía literaria argentina". Recue diversos trabajos publicados por la autora, no hace mucho lamentablemente desaparecida, en diarios y revistas en distintas oportunidades y relacionados todos ellos con el *Martín Fierro*.

*Regreso a mi isla dorada*, por MARGARITA ORGUELT. Buenos Aires, 1962. 194 p.

Recuerdos de la infancia, narrados con amenidad y sobriedad no exenta de ágil soltura, este libro está impregnado de melancólica ternura. Es que para la autora —inválida doce años— aquel mundo de

la infancia "fue un mundo de milagro, un mundo irreal, un mundo donde toda belleza y alegría como un claro y fresco río", llegaba a ella, "remanso, bahía, golfo abierto con asombro a todas las sensaciones".

*Selección de poemas de Rafael Hernández Piedra.* Durango (México), Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad Juárez, 1962. 151 p.

Reúne este volumen una selección de poemas del autor que datan de 1943 a 1961. Hay unidad en la calidad poética y la emoción vibra en cada canto, ya sea en los que se hace presente su tierra mexicana, como en las tiernas ofrendas de amor o en las comprometidas estrofas ideológicas.

*Tratado de psicología general,* por MAURICE PRADINES. (Tomo 2). Buenos Aires, Editorial Kapelusz, 1963.

En este segundo tomo de su importante *Tratado de psicología general*, Maurice Pradines analiza la mutación de las funciones anímicas. La primera parte abarca temas como los de la imaginación, memoria y lógica; la segunda estudia la mutación de las funciones activas y en la tercera trata de la voluntad y la volición.

La profunda versación filosófica del autor otorga a esta obra, indiscutiblemente, un ponderable valor como instrumento para el conocimiento de los importantes temas tratados.

*Química general,* por CARLOS E. PRELAT. Buenos Aires, Editorial Kapelusz, 1963. 1 vol. 779 p. 1 manual 104 p.

Profesor en la Facultad de Ingeniería Química de nuestra Universidad, el Dr. Carlos E. Prélat es una figura vastamente conocida a través de una labor intensa en la cátedra y el laboratorio. Ha publicado diversas obras sobre temas de su especialidad, entre ellas *Epistemología de la Química*, con la que obtuvo el Premio Nacional de Ciencias.

Esta nueva obra que da a conocer por intermedio de Kapelusz en un volumen de esmerada presentación, está destinada a los estudiantes universitarios, cuyas dificultades en el estudio de la Química general o Introducción de la Química se señalan por la falta de un texto ordenado con el que puedan seguir el curso.

Los temas están tratados con claridad, rigor didáctico y criterio moderno en cuanto a la enseñanza de la materia, complementándose el volumen, por separado, con un *Manual* que incluye tablas, fórmulas, trabajos prácticos y problemas.

*Poesía - Poesía.* Números 11, 12, 13 y 14. Publicación cuatrimestral, editada bajo la dirección de Roberto Juarroz y Mario Morales. Buenos Aires, 1962-63.

Una nueva revista de poesía en el mapa intelectual argentino. Una nueva esperanza de sus gestores, de sus "sacerdotes". En uno de los números, se recuerda que "no hay más que un modo de auténtica solidaridad y de compromiso sin atenuantes: recuperar en cada uno la perspectiva total y trágica de la condición humana, y actuar desde ella". En este caso, los poetas que se embarcan en esta aventura necesaria y justificable hasta en sus últimas consecuencias, lo hacen a plena fe y honestamente. El material recogido resulta de la suma de colaboraciones especiales, transcripciones de libros publicados recientemente, traducciones y fragmentos antológicos. Todo bajo el común denominador de poesía, poesía pura, poesía auténtica, poesía viviente y quemante como una brasa.

*La fe de Martín Fierro*, por FRANCISCO COMPANY. Prólogo de Pedro de Paoli. Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1963. 241 p. (Biblioteca de ensayistas contemporáneos).

La literatura en torno al Martín Fierro es nutrida pero, casi toda la misma, hace caso omiso del alma del gaucho, de su espíritu, para referirse únicamente a su historia y a sus manifestaciones físicas y exteriores. Este ensayo aborda el estudio de un aspecto nuevo y original del arquetipo de nuestra nacionalidad: su fe religiosa y la suerte que cupo a los valores cristianos depositados en el protagonista del gran poema nacional creado por José Hernández.

Podrá disentirse con algunos juicios y conclusiones del presbítero Company, pero es evidente que su libro constituye el trabajo más serio, erudito y documentado sobre esta riquísima faceta del gaucho.

*Política económica nacional*, por ARTURO FRONDISI. Prólogo por Jorge E. Bullrich. Buenos Aires, Arayú, 1963. 316 p. (Colección Día Venidero, director Martín Britos).

En este libro se reúnen los discursos económicos pronunciados por el autor en su carácter de presidente de la nación durante los cuatro años que desempeñó ese mandato, esto es, desde el 1º de mayo de 1858 hasta poco antes de su derrocamiento ocurrido en marzo de 1962.

Los mencionados textos tratan de explicar doctrinariamente el contenido y orientación de lo que dio en llamarse política de desarrollo y estabilización, cuyos rubros fundamentales guardan este orden de prioridad: energía, siderurgia, química pesada y comunicaciones.

*Vida del Chacho; Angel Vicente Peñaloza, general de la Confederación*, por FERMIN CHÁVEZ. Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1962. 220 p.

El presente libro —dice el autor en un breve proemio— no es una biografía, pero sí ofrece elementos esenciales para elaborarla. En efecto, Chávez ha buscado, principalmente, completar con testimonios documentales los trabajos que en su momento redactaron José Hernández y César Reyes para sendos alegatos de sentido reivindicatorio. Como muchos de esos materiales son inéditos, es indudable que serán de gran utilidad para quienes deseen conocer nuevos aspectos en torno a la muerte del famoso caudillo riojano.

En este sentido, la obra de Chávez —ensayista que pertenece a la escuela del revisionismo histórico— está concebida y escrita con un espíritu diametralmente distinto del que informan los trabajos clásicos de Sarmiento y demás cultivadores de lo que ha dado en llamarse historia oficial.

*La filosofía en la Argentina*, por JUAN CARLOS TORCHIA. Washington, Unión Panamericana, 1961. 305 p. (Pensamiento de América).

En este panorama histórico de la filosofía el material se ordena por etapas de acuerdo a las influencias europeas predominantes. Estas etapas cronológicas son las siguientes: a) la escolástica con sus centros de enseñanza en Córdoba y Buenos Aires; b) la ideología francesa y los estudios de Lafinur, Fernández de Agüero y Diego Alcorta; c) el romanticismo y las ideas filosóficas de Alberdi; d) el positivismo en su expresión comtiana de la Escuela Normal de Paraná y en su expresión spenceriana de la Facultad de derecho de Buenos Aires; e) la filosofía contemporánea y la reacción antipositivista con Alberini, Korn, Romero y Alberto Rougés.

*Psicopolítica; técnica del lavado de cerebro*, por KENNETH Goff. Introducción de Eric D. Butler. Buenos Aires, Editorial Nuevo Orden, 1963. 92 p.

Kennet Goff, ex comunista norteamericano actualmente ganado a la causa de la libertad, sintetiza en este libro las enseñanzas recibidas en un curso de adoctrinamiento destinado a entrenar en las distintas fases de la guerra, tanto física como psicológica, para la destrucción del orden democrático y de la civilización occidental. Esta materia, denominada Psicopolítica, constituye precisamente la técnica para apoderarse de las mentes de una nación y sojuzgar a los pueblos al dominio del Kremlin.

Cada cristiano —dice Butler en el prólogo— está obligado a conocer el contenido de este libro para después trabajar activamente con otros patriotas en la guerra por las mentes humanas.

*El movimiento de la revolución mundial*, por CHRISTOPHER DAWSON. Traducción de Julio Irazusta. Buenos Aires, Editorial Huemul, 1963. 180 p.

El proceso que describe en esta obra el ilustre historiador Dawson es tan intenso y extenso que excede todas las interpretaciones ideológicas corrientes. Por ello mismo el libro abre horizontes insospechables al lector para comprender muchos aspectos de la civilización moderna y adentrarse en el laberinto de nuestra cultura.

El libro está precedido de una introducción donde se pone de manifiesto la relevancia de la historia europea. Las tres partes en que se divide la obra tratan: La revolución en la cultura occidental (renacimiento y reforma). La expansión mundial de la cultura occidental y Asia y occidental (la era de los descubrimientos, la caída de los imperios orientales y el surgimiento del nacionalismo oriental).

*Historia de la Universidad de Buenos Aires*, por TULLIO HALPERIN DONGHI. Buenos Aires, Eudeba, 1962. 227 p. (Biblioteca de América).

Este libro relata el proceso de desarrollo de la Universidad porteña desde su creación, en 1821, por decreto del gobernador Rodríguez y su ministro Rivadavia, hasta llegar a sus últimas transformaciones con motivo de la revolución de 1955.

Como lo expresa el autor en un breve prefacio esta historia pretende ser leída sin las interrupciones a que obliga un farragoso aparato erudito. El existe, desde luego, pero ese respaldo documental —nuevo en muchos aspectos— se diluye sutilmente en el texto mismo de la exposición clara, precisa y metódica.

La obra distribuye su contenido en cinco capítulos: 1, etapa funcional; 2, organización y consolidación; 3, reforma; 4, crisis en la nación, crisis en la universidad; 5, la reconstrucción universitaria.

*Cultura nacional o cultura liberal; la batalla por la enseñanza libre*, por VICTORIO SÁNCHEZ. Buenos Aires, Arayú, 1963. 187 p. (Colección de estudios políticos, 2).

Este libro intenta justificar y fundamentar la política en materia de enseñanza iniciada desde el 1º de mayo de 1958 con la implantación de las llamadas universidades libres, como así también la política que se llamó de desarrollo en el orden económico, especialmente en materia de autoabastecimiento de combustibles con los contratos petroleros.

La exposición comprende siete capítulos que llevan los títulos siguientes: El país real y el país liberal; colonialismo económico y colonialismo cultural; presupuestos de una política nacional; la cuestión universitaria y la reforma; batalla del petróleo y lucha por la universidad libre; nuevas etapas en la marcha hacia la libertad de enseñanza; política nacional y política colonial en la enseñanza.

*El agro y la cooperación internacional*, por ROBERTO RISSO PATRÓN. Buenos Aires, Arayú, 1963. 140 p. (Colección Día Venidero, director Martín Britos).

La tesis expuesta en este libro sostiene que el problema del agro se halla estrechamente vinculado al del desarrollo general y que, por ello, todos los sectores de la economía nacional deben integrarse armoniosamente.

El campo depende de la industria para su aprovisionamiento de maquinarias, fertilizantes, electrificación, etc. A su vez la industria basa sus posibilidades de desarrollo en las divisas que proporciona la exportación de los productos primarios.

En la última parte del libro se estudia la acción de la CAFADE como vehículo para canalizar la incorporación al país de tecnologías y créditos de origen norteamericano, a través de tratados de cooperación, contratación de expertos, nuevos métodos, incorporación de maquinarias y envío de becarios.

*Desarrollo y racionalización*, por JUAN OVIDIO ZAVALA. Buenos Aires, Arayú, 1963. 235 p.

El autor relata su experiencia en el desempeño de funciones públicas durante estos últimos años, especialmente en la Secretaría de Transportes de la Nación.

Como el tema de la racionalización se vincula con el déficit de las empresas estatales, de ahí que Zavala dedique buena parte de su estudio a analizar la "batalla del riel". Aborda la cuestión del llamado "gobierno paralelo" expresando que este término tiene la misma significación peyorativa que alcanzó, en su tiempo, la denominación de "descamisado" para caracterizar al hombre de pueblo, identificado con el régimen abatido en 1955.

*La verdad y la justicia son fuerzas vivas*, por ANTONIO BRIÓN. Prólogo de Enrique de Gandía. Buenos Aires, Roque Depalma, 1962. 177 p.

En esta obra el autor encara, con criterio práctico, el problema de la tierra entre nosotros, el régimen de los impuestos y la burocracia que considera un verdadero cáncer nacional. Partidario de Henry George, sueña con un regreso a la fisiocracia, vale decir ve en el campo el fundamento de toda la riqueza.

Trata con desdén a los economistas científicos que propugnan soluciones a los problemas del mundo y no saben arreglar los de su país o de su casa.

*Historia de una gran ley; el sindicalismo nacional y la ley de asociaciones profesionales*, por ALFREDO E. ALLENDE.  
Buenos Aires, Arayú, 1963. 157 p.

En este libro se plantea el problema de la integración de los trabajadores en el plano de la Nación. Su autor, aprovechando la experiencia recogida en la dirección sindical y en el Ministerio de Trabajo, analiza el origen y desarrollo de la ley de asociaciones profesionales, sosteniendo que la misma equivale a la cristalización de un proceso histórico.

El libro considera, entre otros, los siguientes temas: historia del movimiento obrero argentino; actuación del autor al frente del Ministerio de Trabajo; teoría e historia de la ley de asociaciones profesionales; la iglesia y los trabajadores; las fuerzas armadas y las clases laboriosas y el porvenir del sindicalismo argentino.

*Los jacobinos*, por CRANE BRINTON. Traducción de José Luis Muñoz Azpiri. Buenos Aires, Huemul, 1962. 314 p.

En esta obra el autor describe la mentalidad, la organización, las actividades y las características básicas del jacobino, considerado como tipo ideológico surgido de la Revolución Francesa que mantiene su vigencia y actualidad.

La conclusión fundamental atribuye al jacobinismo los rasgos de un movimiento de carácter religioso cuyo fervor, precisamente, es el secreto de su perduración a través de los siglos.

Este libro revoluciona el método de la historia social, pues abarca el estudio de la totalidad de los factores que inciden en la formación de un movimiento político.